



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**



***“El Método”***  
***La nouvelle como texto artístico:  
comprensión desde la Semiótica literaria***

**OBRA ARTÍSTICA**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN**

***PRESENTA:***

***Berenice Reyes Almazán***

**Directora: Mtra. Edith Cortés Romero**

**Toluca, Estado de México; julio de 2016**

*A mi madre y a padre porque gracias a ellos, por su buen  
ejemplo y dedicación, soy la persona que hoy escribe.  
Este es un trabajo de familia.*

## Agradecimientos

Pensar en agradecer a todas las personas que han colaborado en el logro de esta meta no es fácil porque la lista es muy larga, pero haría mal al no reconocer particularmente a aquellos que han creído en mí y que me ha enseñado a ser mejor cada día.

En primer lugar quiero agradecer a mi mamá, la **Lic. Luz María Almazán Figueroa** por darme la vida, por educarme, por sembrar valores en mí, por cuidarme, por enseñarme a leer y a escribir, incluso cuando no quería hacerlo. Mi mamá es un ejemplo de bondad, siempre da sin buscar recibir y me guía cuando estoy confundida. Agradezco también a mi papá, el **Lic. Jorge Reyes Pastrana**, por hacerme ver que la vida puede no ser fácil, pero que hay que ser fuerte e incorruptible para combatir los males que me rodean; él es mi ejemplo de lector y escritor, por él devoré libros y escribo historias; es un héroe de sonrisa tímida que me aconseja cuando más lo necesito. Me sé bendecida por tenerlos conmigo.

Agradezco a mi abuelito, **Ramón Almazán González**, porque siempre que he dudado me ha hecho continuar con esos consejos de vida que él y su mirada clara me dan. Agradezco a mi abuelita **Ma. del Carmen Figueroa Flores**, porque aunque ya no está, ella marcó mi vida con el amor más puro que pude tener; siempre fui su consentida y nunca supe por qué. Quizá ella se regocije al saber que estoy más cerca de lo que soñamos juntas hace tantos años.

Sin duda la familia es muy grande y todos han contribuido para que hoy sea la persona que soy. Escribir sobre ellos sería una larga tarea, sin embargo saben que están en cada parte de mí. Principalmente agradezco a mi tía **Rosa Ma. Almazán Figueroa** y a mis tíos **Miguel Ángel Almazán Figueroa** y a **Pedro Reyes Pastrana**, así como a mi abuela **Graciela Pastrana**. Su fortaleza son mi motivo, mi inspiración. Mis acciones serán la muestra de respeto al legado familiar.

Pero la vida también me ha sonreído en la academia. Tantos han sido los profesores que marcaron mi vida y que me han ayudado a ser yo, a descubrirme y a desarrollar mis habilidades. Principalmente quiero agradecer a las personas que me motivaron a escribir, a la **Mtra. Edith Cortés Romero**, especialmente por no dejar de creer en mí, a la **Dra. Guadalupe Carrillo** porque gracias a ella decidí que la escritura sería parte de mi vida, a la **L.L.E. María de Lourdes Pérez Gómez** y a la **Profesora Edith García Estrada**, docentes de mi educación temprana, así como a **Mtra. Isabel Muñoz**, una maestra y amiga que me ayudó a sonreír más.

Por su ejemplo en el deber docente y por lo mucho que influyeron en mí, por las historias que recuerdo de ellos, por su dedicación, quiero agradecer también a mis maestros, especialmente al profesor **Martín Olivares** por apoyarme en todas mis inquietudes en la escritura y por aceptarme como oyente en su clase de fotografía, no olvido que siempre leíamos algo antes de la clase; a la **Mtra. Karla Brito** por su alegría y motivación en el desempeño de su trabajo; al **Dr. Juan Carlos Ayala** porque me ha motivado para escribir y ser una mejor persona, recuerdo con cariño que él fue el primer docente al que conocí y que me dio la bienvenida a la facultad de la que ahora egreso; al **Dr. Gustavo Garduño** porque siempre lo he admirado como persona y logró que comprendiera muchas más cosas de las que podría imaginar, no sólo de la escuela, sino de mi vida; al **Dr. Carlos González**, porque gracias a su exigencia conocí el maravilloso mundo de la Semiótica, mismo que ahora es la base de mi trabajo y también porque me hizo ser más disciplinada y constante, a la **Dra. Guillermina Díaz Pérez** por su paciencia y por enseñar con su ejemplo que hay que trabajar para conseguir las metas; a la **Dra. Claudia Ortega** porque me motivó mucho y siempre ha pensado en mí; al **Dr. Érik Toledo** porque disfruté cada una de sus clases y presumió mi ensayo literario sobre Sócrates, a pesar de que debía ser un ensayo académico; eso me hizo ver que lo mío era la literatura; al **Dr. Juan Luis Rodríguez** porque su visión antropológica enriqueció mi perspectiva sobre muchas cosas, además de inculcar amor y

respeto a la tierra en la que vivo, a mi país; él me dio esa sacudida necesaria para mirar a los otros; a la **Mtra. Karina Sánchez**, porque es un ejemplo de trabajo honesto, dedicación y fortaleza. A todos ellos agradezco porque sin lugar a dudas marcaron mi vida académica y personal. Sin pensarlo volvería a tomar clase con ellos, incluso aunque me pusieran malas notas, porque sacaron lo mejor de mí.

Agradezco también al profesor **Jaime Barrios** por enseñarme que la música importa, que en mis momentos de frustración podía desquitarme con el piano; me enseñó humildad y a tocar más de seis instrumentos, me hizo ver que los errores son parte del aprendizaje. Fue un segundo padre para mí y sé que se sentiría dichoso con este logro.

Doy las gracias a mis amigos de toda la vida por estar conmigo en las buenas y en las malas, son un ejemplo de honradez, de esfuerzo, de amistad incondicional: **Michelle Andrea Monteagudo, Irvin Sotelo, Jimena Martínez, Diana Mendoza, Brenda Rodríguez, Chio Jurado, Estefanía Machuca, Jesús Soto, Miguel y José Liévanos**. El mundo merece tener amigos así. Para hablar de ellos no me alcanzarían las palabras, quizá sólo las sonrisas que compartimos.

Quiero agradecer también a todas las personas que han estado en mi vida, incluso a los que me han hecho daño, porque a veces el llanto nos lava por dentro y nos deja ver con claridad las cosas. Después de estos años de estudio he comprendido que nadie llega a nuestra vida sin ninguna razón y que incluso las personas negativas me han hecho una mejor persona a su manera.

Finalmente, pero no menos importante, agradezco al **Teniente Gerardo Pichardo Rodríguez**, una bendición llegada desde Guadalajara, el pilar de mi vida en momentos difíciles, la luz al final del túnel, la sonrisa que supera la tormenta. Gracias por impulsarme para alcanzar mis sueños, por motivarme a escribir y no rendirme, por abrazarme cuando estoy triste y sonreír con mi alegría; contigo me di cuenta de que se puede volar sin avión y que todo es mejor si estamos juntos.

## Índice

🍷 Proemio.....	8
🍷 Objeto.....	10
🍷 Más allá de <i>El Método</i> .....	11
🍷 Capítulo I. Lenguaje y texto.....	14
🍷 Capítulo II. El texto artístico y no artístico.....	18
🍷 Capítulo III. Sistemas modelizadores secundarios.....	27
🍷 Capítulo IV. Cultura y contexto en el texto artístico.....	29
🍷 Capítulo V. <i>El Método: nouvelle</i> , técnica y significado.....	34
🍷 Conclusiones generales.....	49
🍷 Bibliografía.....	52
🍷 <i>El Método</i> .....	<b>54</b>
A.....	56
A'.....	64
B.....	74
B'.....	81
C.....	86
C'.....	95
D.....	102
D'.....	114
E.....	121
E'.....	130

*"Como ocurre siempre en una ciencia verdadera, sólo se puede andar,  
llegar hasta el final del camino es imposible.  
Pero esto es un defecto únicamente a los ojos de aquellos  
que no comprenden qué es el conocimiento"*  
Iuri Lotman

## Proemio

*“El principio es la mitad del todo”*  
Pitágoras

El presente ensayo es un puente para comprender la *nuovelle* de creación propia, *El Método*, como un ejemplo de texto artístico al considerar como guía teórica, las aportaciones en el campo de la Semiótica literaria hechas por Iuri Lotman<sup>1</sup> (Petrogrado/Leningrado/San Petersburgo, 1922- Tartu<sup>2</sup>, 1993) seguido por un análisis de la técnica aplicada en la creación de la *nuovelle El Método* con la finalidad de obtener el grado de Licenciada en Comunicación.

8

En un primer momento se abordará el pensamiento de Iuri Lotman en lo referente al lenguaje y al texto, posteriormente se diferenciará al texto artístico del texto no artístico, de esta manera será posible abordar los sistemas modelizadores secundarios para tratar a *El Método* como texto artístico, en seguida se visualizará el papel de la cultura y del contexto en la influencia del texto artístico. Finalmente se analizará el contenido, la técnica y el significado de la *nuovelle El Método* como texto artístico.

*El Método* muestra la historia de dos mujeres de mediana edad, Muriel y Roxana, que a pesar de tener estilos de vida diferentes, convergen en una común amistad así como un propósito: alcanzar la felicidad de acuerdo con sus intereses desde sus peculiares perspectivas pensando que la vida no es más que un juego en el

---

<sup>1</sup> Existe variación en cuanto a la escritura del nombre de Iuri Lotman, en algunas editoriales aparece escrito “Yuri” y en algunas otras “Iuri”. En presente ensayo se utilizará el nombre Iuri Lotman, aunque se respetará la ortografía en las referencias y citas.

<sup>2</sup> En algunos textos es posible encontrar Tartú en lugar de Tartu.



que cada individuo tiene cartas que puede usar a su conveniencia, posibilidades y deseos a sabiendas de que cada movimiento implica riesgos, lo que hace que surjan las preguntas, ¿qué pasa cuando las personas tienen las mismas cartas pero utilizan distintos métodos para actuar? ¿Son la derrota y la victoria las únicas posibilidades en el juego de la vida? ¿Existen métodos invariables?

*El Método* refleja las inquietudes de dos mujeres que se debaten entre las exigencias de la actualidad sobre el papel de la mujer, ellas conforman un fragmento del mundo, de una generación de mujeres con madres y abuelas conservadoras, sumisas y con hijas (Muriel tiene una hija) a las que deben impulsar hacia la independencia. Ciertamente son ideas en conflicto, tensiones reales en las que se hace presente que nadie es dueño de su destino y que quizá sólo se es un partícipe casi protagónico del mismo, aunque el destino está marcado por subtextos que, en algunas ocasiones, ni las protagonistas entenderán o podrán ver. *El Método* hace ver que a final de cuentas los métodos o estrategias de acción en la vida no dependen por completo del jugador, sino también de otras personas: de aquellos que barajan las cartas de las posibilidades.

Muriel y Roxana representan el blanco y el negro, la dualidad que no es excluyente sino complementaria, pero conforme avanza la historia dejan ver que no son por completo lo que aparentan. Quizá el lector descubra que tampoco se es totalmente blanco o negro y que quizá únicamente se es un tono más de gris en la escala, que todo es relativo, que nada es lo que parece, que todo tiene sus matices y que la historia no es la misma si se ve desde otra perspectiva. *El Método* es sólo una posibilidad.

## Objeto

*“La creación libera al mundo de la servidumbre de las predeterminaciones. Es fuente de libertad. Y en relación con esto surge el concepto particular de armonía. La armonía no la constituyen las correspondencias ideales de formas ya acabadas, sino la creación del genio del hombre”*  
Iuri Lotman

El objeto de estudio en el presente ensayo es la *nouvelle*<sup>3</sup> de creación propia *El Método* como ejemplo del texto artístico analizado a partir de las aportaciones de Iuri Lotman en el campo de la Semiótica literaria.

En primer lugar, *El Método* cumple un objetivo invariablemente de carácter personal y artístico al lograr la ejecución de una obra artística en contenido y forma, como se verá en el desarrollo de la justificación; en segunda instancia se pretende que el lector del *El Método* haga suya la *nouvelle*, que dialogue con ella considerando que la literatura no tiene necesariamente una función utilitaria y, finalmente, se busca aportar una nueva opción en el campo de las modalidades de titulación en la Licenciatura en Comunicación: la creación literaria como obra artística.

---

<sup>3</sup>Para este ensayo se utilizará el nombre *nouvelle* en lugar de los términos novela corta o *short story* debido a que resulta más adecuado en su uso. Más adelante se explica que Mario Benedetti (1953) considera a la *nouvelle* como un término más apropiado para este género.

## Más allá de *El Método*

*“El estudio ha sido para mí el principal remedio contra las preocupaciones de la vida; no habiendo tenido nunca un disgusto que no me haya pasado después de una hora de lectura”*  
Montesquieu

La experiencia adquiere diversos matices cuando se acompaña del conocimiento, así, a partir de la experiencia personal en el estudio de la Comunicación y después de la búsqueda de un tema para obtener el grado de licenciada en esta materia, se optó por la modalidad de titulación a partir de la creación de una obra artística individual con la presentación de la *nouvelle* que lleva por nombre *El Método*.

*El Método* es una *nouvelle* inédita compuesta por una narración con dos diálogos introspectivos hechos por las amigas protagonistas, Muriel y Roxana. *El Método* es un intento para mostrar la perspectiva de las protagonistas con la finalidad de obtener una comprensión holística al integrar la distinta visión de Muriel y de Roxana sobre los acontecimientos que enmarcan la historia. De esta manera se pueden apreciar los pensamientos de Muriel correspondientes a los capítulos A, B, C, D y E, así como los capítulos que corresponden a la voz de Roxana: A', B', C', D', y E'.

El descubrimiento de las voces narrativas en *El Método* ofrece tres versiones posibles de lectura. Por una parte existe la opción de hacer una lectura completa de la *nouvelle* con las voces intercaladas de Muriel y Roxana en el texto, o bien, leer sólo la perspectiva de Muriel (capítulos A, B, C, D y E) o la perspectiva de Roxana (capítulos A', B', C', D' y E').

Cabe decir que la estructura de *El Método* refleja en su parcialidad (tanto en el lenguaje artístico que se analizará más adelante, como en la división por capítulos), así como en su totalidad (libro como materialización de un subgénero [*nouvelle de perspectiva*] y como objeto) todos los elementos para ser considerada una obra artística. Iuri Lotman refiere que “al crear y percibir las obras de arte, el hombre transmite, recibe y conserva una información artística de un tipo particular, la cual no se puede separar de las particularidades estructurales de los textos artísticos” (Lotman, 1982:14).

Pero es necesario definir qué es una obra artística para comprender por qué *El Método* debe ser considerado como tal.

Al considerar que el presente ensayo se rige por las propuestas de Iuri Lotman es pertinente decir que Lotman perteneció a la Escuela de Tartu-Moscú que estuvo influenciada por los pensamientos del formalismo ruso y del estructuralismo.

12

*“Los semiólogos de Tartu-Moscú fueron los primeros en profundizar en el estudio de lo que entonces llamaron los «sistemas modelizantes secundarios», que constituyen una estructura de comunicación que se superpone al nivel de la lengua natural o «sistema primario», y que, en cuanto sistemas semióticos, son considerados como modelos que explican al mundo” (Cáceres, 1996: 258).*

De acuerdo con Cáceres (1996), las características generales de la Escuela Semiótica de Tartu-Moscú son:

- la interdisciplinariedad y el equilibrio teórico-empírico,
- un intento por eliminar la oposición entre ciencias exactas y ciencias humanísticas,

- el estudio de la literatura en el marco de la historia del pensamiento social,
- el establecimiento de la noción de *sistema modelizante* como fundamento de sus reflexiones,
- el interés por el pasado cultural ruso así como por las formas de comunicación humana,
- los productos de la cultura humana,
- los mecanismos de intercambio de información interpersonal,
- la consideración de las formas de comunicación como sistemas contruidos de la combinación de signos de distintas clases y que funcionan como modelos de expresión, comprensión y adquisición de conocimiento,
- la importancia de estudio de la génesis, evolución y tipología de las culturas.

Desde el punto de vista lotmaniano, el sistema del texto tiene una profunda relación con otros sistemas de acuerdo con cada cultura por lo que “comprender un texto (artístico o no) es comprender no sólo las relaciones intertextuales, sino también las relaciones extratextuales y las que surgen de confrontar éstas con aquellas” (Cáceres, 1996: 258).

En un primer momento, y para comprender las aportaciones de Iuri Lotman, así como su relación con *El Método*, se partirá por definir al lenguaje desde la visión lotmaniana.

# Capítulo I.

## Lenguaje y texto

*“Pensamiento y lenguaje son para  
el artista instrumentos de un arte”  
Oscar Wilde*

El lenguaje se entenderá como “cualquier sistema organizado que sirve de medio de comunicación y que emplea signos” (Lotman, 1982:14) y que, además de utilizar signos, se compone por reglas que determinan su estructura, por lo que se encuentra jerarquizado. De acuerdo con Lotman (1982) concebiremos por lenguaje a cualquier sistema de comunicación que emplea signos ordenados de un modo particular, de ahí que los signos, para su uso, sigan un orden determinado, estructuras y jerarquías.

Lotman (1982), también dice que todo sistema que sirve a los fines de comunicación entre dos o numerosos individuos puede definirse como lenguaje.

En este punto es preciso señalar que el lenguaje se encuentra a su vez dividido en tres, en primer lugar están las lenguas naturales (entiéndanse el español, inglés, ruso, francés, etc.); seguidos por los lenguajes artificiales que son creados por la ciencia, como lo son los señalamientos; y finalmente están los lenguajes secundarios de comunicación, también llamados sistemas de modelización secundaria, los que resultan de suma importancia para el presente trabajo debido a que los sistemas de modelización secundaria se encuentran superpuestos a la lengua natural.

El arte se define como un sistema de modelización secundario, pero “no se debe entender «secundario con respecto a lengua» únicamente, sino «que se sirve de la lengua natural como material»” (Lotman, 1982: 20), de este modo es posible decir que el arte es un lenguaje secundario y la obra de arte, *El Método*, es un texto es este lenguaje.

**LENGUAJE**

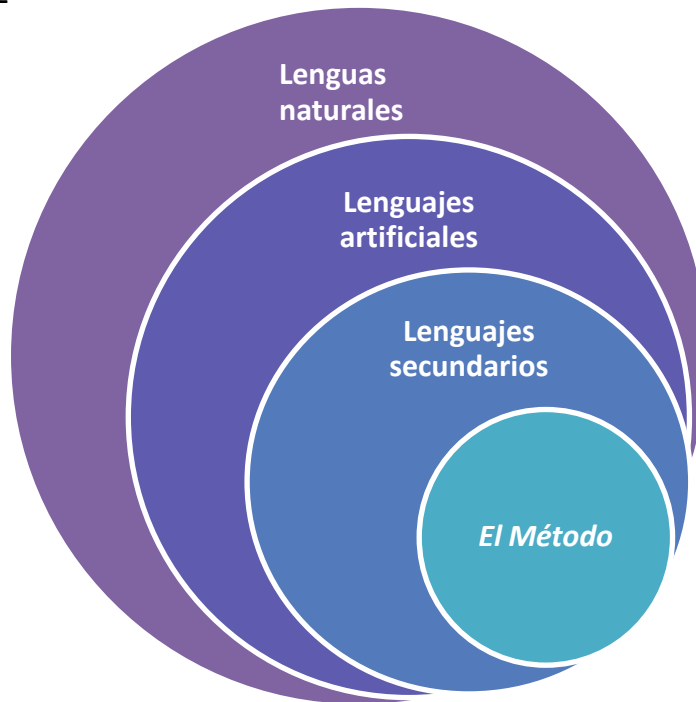


Diagrama 1. LENGUAJE. Elaboración propia, 2015

El lenguaje también es el intermediario entre el emisor y receptor, en este caso, entre la autora y su lector, y conforma la base para transmitir mensajes, textos; por ejemplo, en el presente trabajo el mensaje es lo conforma la *nouvelle El Método*. Cabe señalar que para que exista comprensión entre la autora y su lector todo parte por el dominio del lenguaje que debe ser común para poder ser entendido.

## I.I. Funciones del texto

Todo texto cumple con al menos dos funciones básicas (Lotman; 1996): la transmisión adecuada de los significados y la generación de nuevos sentidos.

La **transmisión adecuada de significados** es la máxima monosemia del texto, ya que “el mecanismo extremo ideal para esa operación sería un lenguaje artificial y un texto en un lenguaje artificial” (Lotman; 1996: 65). Es importante saber que “ninguna cultura puede funcionar sin metatextos y sin textos en lenguajes artificiales” (Lotman; 1996: 65) dado que estos lenguajes artificiales permiten la estandarización de significados y de ahí parte la comprensión.

La segunda función del texto consiste en **generar nuevos sentidos**, así el texto va más allá y “el texto deja de ser un eslabón pasivo de la transmisión de alguna información” (Lotman; 1996: 66). Es posible comprender que los textos de este tipo ofrecen más posibilidades de sentido.

Tomando en consideración lo mencionado con anterioridad, cabe destacar que la presentación de *El Método* como obra artística sugiere un ejemplo del intercambio de información entre la autora y el lector así como la asignación de sentido de *El Método* por parte del lector.

*“el arte es un medio peculiar de comunicación, un lenguaje organizado de un modo peculiar (dando al concepto del lenguaje el amplio contenido que se le confiere en semiología: «cualquier sistema organizado que sirve de medio de comunicación y que emplea signos»), entonces las obras de arte —es decir, los mensajes en este lenguaje— pueden examinarse en calidad de textos”* (Lotman, 1982: 14).



Siguiendo a Lotman (1982), el texto se constituye por tres elementos:

1. **Expresión:** en la literatura se refiere a los signos de la lengua natural, la inevitable existencia de elementos extrasistémicos dada la materialización y la percepción de los elementos como sistémicos o extrasistémicos
2. **Delimitación:** palabra, oración y función cultural (*nouvelle*)
3. **Carácter estructural:** organización interna (nivel sintagmático), destaca que el carácter estructural y la delimitación están relacionados.

Además, "el texto se descompone en subtextos (nivel fonológico, nivel gramatical, etcétera), cada uno de los cuales puede examinarse, como independientemente organizado" (Hernández, 2008: 78).

## Capítulo II.

# El texto artístico y no artístico

*“A estas alturas de la literatura, el género  
ha incurrido en algunas infidelidades”  
Carmen Pujante*

Los textos pueden ser artísticos o no, pero ¿cómo definir lo artístico? ¿Qué hace que un texto sea artístico?

Lotman hace ver que “la existencia de textos artísticos supone la simultánea existencia de textos no artísticos” (Lotman, 1996: 112).

Para diferenciar a los textos artísticos de los no artísticos Lotman propone que sean abordados desde dos perspectivas, una es funcionalmente y otra por la organización estructural del texto.

### **a) Funcionalmente**

“Mientras que en el texto no artístico aparece en primer plano la pregunta «qué», la función estética se realiza cuando hay una orientación al «cómo»” (Lotman, 1996: 113). *El Método* no es sólo la historia de dos mujeres con un fin, un propósito en su vida, sino que abarca cómo las protagonistas buscan lograr sus objetivos. *El Método* es un ejemplo de explicación artística que se rige por el cómo se abordó el tema, el argumento y cómo se emplean los recursos literarios.

Entre sus características, Lotman (1996) menciona que el texto artístico tiene una carga semántica más elevada, esto permite que el texto signifique más. El texto artístico no olvida que, aunque se descifra con los mecanismos habituales de la lengua natural al dejar ver un poco del nivel de sentido, pero sin hacerlo por completo, aporta más información de la que contiene en apariencia debido a que, si bien el contenido se comprende y se revela en parte por el uso del español (lengua natural), tiene una carga de sentido más elevada porque la narración contiene formas literarias que van más allá del reconocimiento de la lengua natural y logran llegar a la interpretación basada en la subjetividad del receptor.

El texto artístico, señala Lotman (1996), debe ser cifrado dos veces como mínimo; en la primera el lector reconoce el sistema de la lengua natural (en nuestro caso es el español), posteriormente el receptor de la información encuentra el sentido del texto. Es necesario que el texto sea abordado como texto artístico, así, como señala E.T. A Hoffman, citado en Lotman, “hasta las erratas pueden resultar significativas” (Hoffman, citado en Lotman, 1996). De esta manera debe considerarse que en *El Método*, por ejemplo, Muriel intencionalmente forma en sus diálogos introspectivos la palabra “dios” con minúsculas, mientras que Roxana lo hace con mayúscula (Dios). Así es posible ver que incluso alteraciones como esas significan más; no se trata de un error mecanográfico, sino de una revelación no evidente de inmediato de la importancia que juega en la vida de cada protagonista ese ser supremo. Muriel engaña inicialmente al lector porque todo en ella parece darle mayor importancia a la divinidad, al menos en sus acciones, pero en sus pensamientos, se percibe que dios no representa más para ella. Roxana, por otro lado, aparenta actuar con mayor desinhibición en su vida, sin embargo, al mencionar a Dios con mayúscula, se puede apreciar que ese ser divino resulta más importante para ella en sus acciones. Aquí se puede apreciar un poco más el caso de los juegos que son permisibles de hacer con el lector.

Con lo anterior se entiende que “el funcionamiento artístico no genera un texto «depurado» de significados, sino, por el contrario, un texto sobrecargado al máximo de significados” (Lotman, 1996: 113).

### **b) La organización interna del texto**

La segunda perspectiva señala que para que el texto sea considerado como artístico “el receptor debe saber que el texto que está abordando ha de ser considerado como un texto artístico” (Lotman, 1996: 113-114).

*El Método*, para ser considerado como texto artístico, desde esta perspectiva, debe mostrarse como tal. El receptor debe saber que está leyendo un texto artístico y, para que esto sea posible, es necesario que el receptor perciba elementos tales como la presentación y organización del texto, como la capitulación, el uso de elementos literarios e incluso la composición como objeto del libro como tal.

A partir de las dos posturas que ofrece Lotman se concluye que *El Método* se presenta como un texto artístico en forma, y es reforzado en contenido, sin embargo, se debe recordar que la contextualización del texto artístico influye en la recepción de este como tal.

*“El texto debe estar organizado semánticamente de una manera determinada y contener señales que llamen la atención sobre esa organización. Eso permite describir el texto artístico no sólo como un texto funcionalmente de determinada manera en el sistema general de los textos de una cultura dada, sino también como un texto organizado de cierta manera. Mientras que en el primer caso se trata de la estructura de la cultura, en el segundo se tratará de la estructura del texto”* (Lotman, 1996: 114).

Aunque estas son dos propuestas sobre lo que constituye a un texto artístico, Iuri Lotman también considera que existen algunas diferencias entre texto artístico y el texto no artístico, una de ellas es que “el texto no artístico es leído por aquel a quien está dirigido” (Lotman, 1996: 82) mientras que “el texto artístico, por regla general, es percibido no por aquel a quien está dirigido” (Lotman, 1996: 82). *El Método* no está destinado a alguien en específico, como bien podría serlo una carta o un ensayo, sino que es un texto que podrá ser leído por el auditorio sin un destinatario concreto, aquí entra otra de las características del texto artístico: “el «juego con el destinatario» es una propiedad del texto artístico” (Lotman, 1996:82).

El destinatario del texto artístico cumple una función importante más allá del juicio que emite sobre si el texto que lee debe ser considerado o no como artístico, esta función es que el lector transforma el texto que lee de acuerdo con su perspectiva. Al mismo tiempo que el texto juega con el destinatario el destinatario juega con el texto.

“Tales textos [...] devienen para el lector en una escuela de transformación enseñándole la capacidad de cambiar el punto de vista sobre un texto y de jugar con diversos tipos de memoria social” (Lotman, 1996:82). En este punto hay que mencionar que el texto es una parte de la cultura y por esta razón se ve influido al mismo tiempo por ella. Sobre esto se profundizará más adelante.

Antes que nada hay que comprender que “es necesario tener en cuenta la diferencia posible entre lo que el autor entiende por texto, lo que su auditorio percibe como un todo artístico primario y, por último, el punto de vista del investigador que percibe el texto como una cierta útil abstracción de la unidad artística” (Lotman, 1982: 345).

En el texto artístico impera la novedad, “es falso que las ideas se repitan. Toda idea es nueva, puesto que lo nuevo la rodea y le da forma” (Blok, 1917; citado en Lotman, 1982). Desde este punto de vista destaca la importancia del contexto, el entorno, lo extrasistémico en el texto artístico, que es lo que lo reviste de novedad. Ninguna idea es igual a otra, al menos no en el texto artístico.

Por ejemplo, Lotman (1982), utiliza el caso de las palabras «comer» y «zampar», señalando que son equivalentes, pero el mensaje en cuanto a la actitud del hablante no lo es. En *El Método* Roxana pudo decir: “la semana pasó rápido” en lugar de decir “y la semana pasó como un suspiro”.

En realidad “el problema del contenido es siempre un problema de transcodificación” (Lotman, 1982: 51) y “la transcodificación se halla orgánicamente ligada al problema de la equivalencia” (Lotman, 1982: 62), razón por la que el texto artístico conserva la capacidad de tener múltiples significados, o sea, de ser codificado en innumerables ocasiones (polisemia de la palabra artística) de acuerdo a sus lectores. Aunque en el lado opuesto al texto artístico se encuentra el texto no artístico, de ello se infiere que si un texto “admite un número limitado de interpretaciones se aproxima a un texto no artístico” (Lotman, 1982: 93), esto no excluye la posibilidad de que una obra de arte pueda moverse en distintos planos no artísticos, por ejemplo, *El Método* se presenta como una obra artística ya que permite que los lectores interpreten la *nouvelle* de múltiples maneras. Incluso es el final, o los finales, los que también ayudan a abrir la historia más que a cerrarla, claro que *El Método* también se mueve en un plano no artístico si se le considera con fines académicos. De ahí también la cita inicial de Carmen Pujante en la que menciona que los géneros pueden incurrir en algunas infidelidades gracias a las constantes y necesarias tensiones entre ellos. Pero estas tensiones entre los géneros se verán más adelante también con las fronteras entre la *nouvelle*, el cuento y la novela.

Considerando lo previamente dicho es posible entender cómo se le da movimiento al texto artístico para cargarlo de significados dado que “el texto funciona estéticamente [cuando] actúa como un texto de carga semántica elevada, y no reducida” (Lotman, 1996: 164).

El texto artístico no se reduce en significado, sino que por el contrario, puede dar más información de la que contiene estructuralmente. Incluso los silencios en los textos proporcionan información. La ausencia de recursos también produce significado, esto se llama *signo negativo* y “puede construir una unidad de significado tan efectiva como cualquier otra” (Eagleton, 1998: 64). De hecho, hay muchos pasajes que se omiten o se sobrentienden en *El Método*, lo que conforman los signos negativos cargados de alto contenido. Hay huecos significativos en el tiempo. No se sabe qué hicieron Muriel y Roxana el día previo a la reunión en el café *Chaud*, tampoco se sabe qué harán exactamente después, sin embargo la narración permite conocer una parte de su adolescencia, lo que da muchas señales que hacen imaginar qué pudo ocurrir en lo que no pasó de manera escrita. Otro ejemplo de signo negativo se puede ver en los espacios que existen entre algunos de los pensamientos de las protagonistas. Los espacios son el reflejo de la profundidad de los pensamientos, mismos en los que las protagonistas se pierden por más tiempo. Los espacios son al mismo tiempo silencios en el pensamiento y silencios en la historia, pero son silencios que significan.

Como es posible notar, los elementos en una obra artística son muchos, Lotman incluso habla, más allá de lo sintagmático, del ritmo de una obra, no sólo en lo que refiere al cómo, sino también al por qué de ese orden. Él hace ver que “la repetición de las palabras no hace sino destacarlas” (Lotman, 1986: 167), así se puede apreciar que en *El Método*, el énfasis o la cadencia de ciertas expresiones cumple con funciones específicas e intencionales, tal como ocurre en la sucesión de los capítulos A, A'; B, B', etc.

Lotman denomina “la idea artística fundamental [como]: la imagen de la vida polifacética que exige del artista un enfoque multilateral” (Lotman, 1982: 167), además, de acuerdo con esta perspectiva “es significativo únicamente aquello que posee una antítesis” (Lotman, 1982: 320), como ocurre con lo artístico y lo no artístico, pero también con las protagonistas en *El Método*.

No se debe olvidar que la realidad es vista como la intersección de diversos puntos de vista, así que de acuerdo con Muriel y Roxana, protagonistas separadas por ideologías, se puede apreciar una característica importante que es que en “un mismo mundo del texto se puede hallar distintamente fragmentado de acuerdo con diferentes personajes. Surge una como polifonía del texto” (Lotman, 1982: 282). El texto tiene muchas voces en él.

En *El Método*, cada uno de los elementos cumplen con funciones intencionales específicas, incluso los elementos aparentemente iguales como la sucesión de los capítulos (A, A', B, B', etc.) son repeticiones estructurales que logran funcionalmente tareas distintas, de aquí destaca que “cuanto mayor es la semejanza, mayor es también la diferencia” (Lotman, 1982: 168). Comprendiendo esto se puede apreciar que en el texto artístico se deben considerar los niveles estructurales inferiores y superiores de la palabra.

*“El funcionamiento simultáneo de todos estos tipos estructurales de delimitación del texto (los límites semánticos fundamentales unas veces pasan al interior de la palabra, otras, quedan en los límites del texto) crea esa riqueza de juego semántico que es propia de las obras de arte” (Lotman, 1982: 209).*

Pero el juego en el texto artístico tiene límites, se mueve en medio de un sistema de prohibiciones debido a su estructura, aunque de las prohibiciones se puede



desprender el juego de *las posibilidades entre las posibilidades* de la creación. Se dice entonces que de aquí surgen los tropos, que no son sino “una tensión entre la estructura del lenguaje del arte o de la lengua natural” (Lotman: 1982, 259), y “el sistema de los tropos está determinado por la estructura general del pensamiento estético y filosófico-ideológico del escritor dado; por otro, el hecho de que el sistema de tropos es funcionalmente homogéneo a otros tipos de sintagmática artística” (Lotman, 1982: 260).

En lo que refiere a las reglas, “se puede destruir el *sistema habitual*, pero no el *principio de sistematicidad*” (Lotman, 1982: 352), lo que quiere decir que se puede innovar, pero sin salirse de los límites, por ejemplo, de la lengua natural porque “el carácter artístico y antiartístico son conceptos complementarios (...) y un instrumento para definir la verdadera artisticidad” (Lotman, 1982: 355).

Si bien el texto artístico se mantiene en una lucha constante, por un lado están los modelos del mundo del autor y por otro los del lector:

*“los modelos históricos y lingüísticos nacionales del espacio se convierten en la base organizadora para la construcción de una «imagen del mundo», un modelo ideológico global propio de un grupo de cultura dado. Sobre el fondo de estas construcciones adquieren significado los modelos espaciales particulares creados por un texto o grupo de textos dados”* (Lotman, 1982: 272).

Es importante recordar que el texto funciona en medio de un sistema de prohibiciones en un sistema dado y que “la transgresión de estas prohibiciones absolutas no crea nuevos significados, sino que lleva a la descomposición del arte” (Lotman, 1982: 244), de ahí que “la transgresión de éstas oposiciones semánticas, fuertes respecto a un sistema dado, será, por un lado, posible, y por otro, insólito, extraño” (Lotman, 1982: 244).

No se trata de romper las barreras, por ejemplo, de la lengua natural, sino de crear dentro de las posibilidades y tensiones continuas de las reglas y prohibiciones del sistema modelizante secundario:

*“Se sobreentiende que, puesto que en el arte las reglas existen en una gran medida para crear la posibilidad de que se infrinjan de un modo artísticamente significativa, en este caso la distribución tipo de las funciones hace posible las numerosas desviaciones de las variantes” (Lotman, 1982: 270).*

En cuanto a lo extratextual, debe analizarse que la parte del autor y la del lector tienden a ser diferentes entre ellos, incluso Lotman asegura que:

*“las conexiones extratextuales tienen mucho de subjetivo, llegando incluso a lo individual—personal, que no se somete prácticamente al análisis con los actuales medios de la teoría literaria. Pero poseen asimismo su contenido regular, histórica y socialmente condicionado, y en su totalidad estructural pueden ser ya objeto de examen” (Lotman, 1982: 134).*

Como se puede apreciar en la lectura de *El Método*, la obra artística tiene que ver directamente con la autora y su contexto, las concepciones de la vida, los clichés, la temporalidad y el espacio, entre otros.

A continuación se abordará la relación del texto con los sistemas modelizantes secundarios.

## Capítulo III.

# Sistemas modelizadores secundarios

*“El arte encuentra la perfección dentro  
de sí mismo y no fuera de él”  
Oscar Wilde*

Como se ha podido apreciar con anterioridad, el texto artístico es un sistema modelizante secundario. En el caso de *El Método* resulta conveniente ver que los tropos juegan un papel importante.

Los tropos son figuras retóricas. Tmashevski afirma que “los procedimientos de cambio del significado básico de la palabra se llaman tropos” (Tmashevski citado en Lotman; 1996: 86).

Todos los tropos pertenecen a una manera específica de expresión, en este caso, *El Método*.

*“El tropo no es un ornamento perteneciente exclusivamente a la esfera de expresión, una ornamentalización de cierto contenido invariablemente, sino que es un mecanismo de construcción de cierto contenido no construible dentro de los límites de un sólo lenguaje. El tropo es una figura que nace en el punto de empalme de dos lenguajes, y, desde este punto de vista, es isoestructural respecto al mecanismo de la conciencia creadora como tal” (Lotman; 1986: 91).*

Cabe decir que los tropos deben cumplir con ciertas características:

*“El tropo es una transposición semántica [...] 1) basada en la percepción del vínculo entre uno o más rasgos distintivos semánticos de lo designado; 2) marcada por la incompatibilidad semántica de los micro y macro contextos; 3) condicionada por el vínculo por semejanza, o casualidad, o inclusión, u oposición” (P. Schofer D. Rice 1977: 133 citado en Lotman; 1986: 87).*

Los tropos hacen que *El Método* sea artístico ya que el arte, como sistema modelizador secundario, se construye a modo de la lengua (Lotman, 1982), y la obra de arte se manifiesta como un texto dentro de este lenguaje, como una posibilidad entre tantas.

La lengua se hace presente en la carga de valor cultural que tienen las palabras. Lotman incluso señala que, por ejemplo, “el niño no recibe palabras aisladas, sino la lengua como tal” (Lotman; 1996: 36).

En el caso específico de la literatura como sistema modelizador secundario, cabe decir que “posee un sistema propio inherente a ella de signos y de reglas de combinación de éstos, los cuales sirven para transmitir mensajes no transmitirlos por otros medios” (Lotman, 1982:34), así que cualquier texto literario, como obra artística, subyace en un sistema modelizador secundario.

Las reglas y jerarquías dentro de la literatura como sistema modelizador secundario van incluso desde la definición de la prosa y la poesía hasta los sistemas formadores de cada género en los que se profundizará más adelante

## Capítulo IV.

# Cultura y contexto el texto artístico

*“El hombre es el mismo sólo en medio de circunstancias  
particulares de su vida y no en medio de otras circunstancias”*  
E. M. Forster

Como se ha visto, la cultura juega un papel importante en el proceso creativo, así que para comprender la influencia de la cultura en el texto artístico es necesario definirla. “La cultura en su totalidad puede ser considerada como un texto [...] complejamente organizado que se descompone en una jerarquía de «textos en los textos» y que forma complejas entretejaduras de textos” (Lotman, 1996: 75). Una perspectiva complementaria es que “la cultura se concibe como sistema de sistemas, como un mecanismo para elaborar, procesar y organizar la información que llega al hombre desde el mundo exterior” (Cáceres; 1996: 170).

La cultura influye en el texto y el texto en la cultura. Lotman (1996) señala que existen colisiones históricas y culturales en tensión presentes en el texto artístico; esta afirmación se puede ver en *El Método* a partir del argumento: Muriel y Roxana son mujeres que viven en un país no desarrollado, esto se sabe gracias a comentarios que hacen las protagonistas y, aunque no dicen el nombre, bien podría suponerse que se trata de México. Estas mujeres hablan de la actualidad y mencionan eventos culturales como modas que corresponden a la década de los ochenta, mismas que vivieron en su adolescencia, por ello es posible comprender que ambas crecieron en una época en el contexto nacional enmarcada por una nueva generación de pensamiento, cuando la liberación femenina se comenzaba a vivir en algunos sectores del país en ideología, así que Muriel y Roxana debieron

crecer en un ambiente de tensión naciente entre dos maneras de pensamiento, el patriarcado y el feminismo. Ellas viven en el nacimiento de una tensión ideológica, y el tiempo de la narración sigue esa tendencia. De esta manera es posible ver que la historia y el contexto cultural influyen claramente en el argumento y en la verosimilitud de *El Método*.

En este sentido se puede hablar de las funciones socio-comunicativas del texto señaladas por Lotman:

1. **Destinador-destinatario:** el texto cumple una función de mensaje. *El Método* es un mensaje que espera ser leído. La autora es una guía del destinatario a partir del texto comprendiendo que el autor de un texto artístico decide el camino que tomará su texto.

*"El texto artístico hace que el auditorio conozca el sistema de las posiciones en esta jerarquía y le permite trasladarse libremente a las casillas que son señaladas por el autor. Esto convierte al lector, por el tiempo que dura la lectura, en una persona que conoce al autor en el grado que el autor desee indicar"*  
(Lotman; 1996: 82).

2. **Auditorio y tradición cultural:** El texto cumple la función de memoria cultural colectiva. Como se mencionó anteriormente, *El Método* habla de un momento histórico tanto en el pasado como en el presente basado en la memoria cultural colectiva de un México de clase media. Cabe decir que existen distintas memorias sociales porque cada cultura contiene en sí distintas sociedades. La cultura tiene textos y subtextos en ella. No es lo mismo hablar de sociedades de clase alta que de clase media o clase baja. Asimismo destaca que los textos están destinados a un determinado tipo de memoria

(Lotman; 1996) y por ende “es natural que cuanto más pobre es la memoria, tanto más detallado, más extenso debe ser el comunicado” (Lotman; 1996: 79).

3. **Lector consigo mismo:** “El texto [...] actualiza determinados aspectos de la personalidad del propio destinatario” (Lotman; 1996: 54). Esta parte corresponde únicamente al lector. Cada lector hace del texto lo que quiere, o lo que puede hacer considerando sus potencialidades y vivencias personales. De aquí deviene que mientras que para algunas personas el texto podría ser considerado como significativo, quizá por la cercanía o similitud de las experiencias personales con las de las protagonistas, para otros lectores *El Método* podría suponer sólo una obra más, habrá quienes incluso lleguen a considerarlo no artístico por diversos factores personales.
4. **Lector con el texto:** Existe un diálogo con la *nouvelle*, se tiende a “platicar con el libro” (Lotman; 1996: 55). El lector habla con el texto, se conecta con él y a partir de esa relación interactúan. Lotman (1996) hace ver que el lector descifra y al mismo tiempo trata con el texto.
5. **Texto-contexto cultural:** El texto es un receptor del contexto, aunque también puede ser parte de él. En este punto entra el contexto en el que se escribió *El Método*. Esta *nouvelle* fue escrita a finales de 2015 en México, específicamente en Toluca. La autora contaba con veintiún años al terminar de escribir la *nouvelle*. Considerar esto puede explicar cómo *El Método* fue influenciado por el contexto de la autora. Es posible afirmar que todo autor obtiene información de su contexto y que la plasma en el texto, muchas veces sin ser intencional, aunque se entiende que nadie puede hablar de lo

que no conoce. Lotman asevera que “para realizar una actividad generadora de sentido, el texto debe estar sumergido en la semiosfera<sup>4</sup>. Y esto significa una situación paradójica: debe obtener «a la entrada» un contacto con otro (s) texto(s)” (Lotman; 1996: 62).

Existen otras consideraciones importantes sobre el texto artístico, entre ellas que “el texto por sí solo no puede generar nada, debe entrar en relaciones con el auditorio para que se realicen sus posibilidades generativas” (Lotman; 1996: 62). *El Método* no sería un texto artístico si no tuviera lectores. Los lectores colaboran con el texto artístico al leerlo.

Claramente, dice Lotman (1996), en la cultura hay mecanismos de estabilización y desestabilización que constituyen la base para la creación de nuevos textos, la generación, estimulación o la prohibición de otros. Desde esta perspectiva se comprende que “el mismo generador textual operante no es un texto aislado, sino un texto en un contexto, un texto en interacción con otros textos y con el medio semiótico” (Lotman; 1996: 86).

La creación de textos obedece a que los pensadores de Tartu consideraban que la cultura era un gran texto y que dentro de ella radicaban textos en los textos que además mantenían ciertas funciones a través de los llamados tratos, ya que gracias a ellos el texto manifiesta sus capacidades informativa, transformadora y creativa:

---

<sup>4</sup> La semiosfera es definida por Lotman como “el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis” (Lotman; 1996: 12).



- “1.- *Destinador/destinatario: mensaje codificado y decodificado*
- 2.- *Auditorio/tradición cultural: el texto actualiza elementos, pero también olvida otros logrando la función de memoria cultural colectiva*
- 3.- *El lector consigo mismo: el texto actualiza y/o reestructura aspectos del lector o receptor*
- 4.- *Lector/texto: el texto se convierte en alguien que dialoga con el lector*
- 5.- *Texto/contexto cultural: el texto se convierte en una especie de informante que se adapta a los contextos culturales y a las nuevas maneras de comunicación e interpretación” (Lotman, 1996; citado en Hernández, 2008).*

Finalmente, hay que recordar que “los signos forman textos, los textos forman la cultura, la cultura la semiósfera” (Hernández, 2008: 75) y que el texto literario es sólo una forma más que hace manifiesta la cultura de la escritora y una pequeña parte de la semiósfera.

Sin embargo Lotman (1996) hace referencia a que los límites de comprensión entre los textos artísticos y los no artísticos depende del contexto cultural en el que los textos estén colocados, así que la aceptación de *El Método* como texto artístico también depende del contexto adecuado, del lector adecuado, que deberá cumplir, de preferencia, con las características señaladas con anterioridad ya que “el texto «seleccionó» para sí un auditorio, creándolo a su imagen y semejanza” (Lotman; 1996: 77).

## Capítulo V.

### *El Método: nouvelle, técnica y significado*

*“En la literatura el orden de los factores  
altera profundamente el producto”  
Horacio Quiroga*

La construcción de una obra artística supone varios aspectos, entre ellos está la utilización de signos. El signo tiene dos características indivisibles: “ semejanza con el objeto que designa y desemejanza con el objeto que designa” (Lotman, 1982: 77). Por lo tanto, el signo parte de la diferencia para representar algo; así se puede afirmar que los signos son novedosos en función de la perspectiva elegida y de las diferencias con lo que no corresponde a lo seleccionado. Por lo tanto es posible decir que *El Método* se define como *nouvelle* por su relación con otras *nouvelles* y las diferencias con los cuentos o con las canciones populares, por ejemplo.

Así el artista puede manipular los signos, utilizarlos y cargarlos de novedad, visualizarlos desde distintos ángulos. El artista puede manifestarse al enunciar o presentar su manera de ver las cosas a través de los signos. Por esta razón *El Método* no es sólo un ejemplo de texto artístico, sino que constituye también una perspectiva particular de la autora sobre la vida en un momento específico. Es destacable que ninguna visión es igual a la otra porque toda perspectiva depende de factores extrasistémicos propios de la cultura. La visión propuesta es analizar a

la obra de arte no sólo desde el cómo fue elaborada, sino también preguntarse el por qué fue elaborada así.

El artista puede entonces valerse de las amplias posibilidades para componer una obra de arte, y de hecho se sugiere que:

*“todo elemento de la estructura artística existe como posibilidad en la estructura del idioma y —en un sentido más amplio— en la estructura de la conciencia. Por eso se puede describir la historia de la evolución artística de la humanidad respecto a cualquiera de ellos, se trate de la historia de la metáfora, de la historia de la rima o de la historia de cualquier género” (Lotman, 1982: 322).*

35

En primer lugar es necesario decir que en el texto artístico los signos cambian porque “los signos en el arte no poseen un carácter convencional, como en la lengua, sino icónico, figurativo” (Lotman, 1982: 34). De ahí que en *El Método* se utilicen recursos como la comparación, la ironía, etc. Por ejemplo:

- **Comparación:** designar una cosa por el nombre de otra con la que tiene una característica relacionada directamente: “Soledad anhelada, no temida, y es que el pasado también puede volar y de pronto, como a las palomas, le gusta regresar al mismo lugar que le dio de comer”.
- **Hipérbole:** Exageración de una situación para aumentar o disminuir su verdadero concepto: “Recuerdos sabrosos y otros más que no saben ni a sal”.

- **Ironía:** Entender lo contrario de lo dicho con intención de burla: “mi buen hábito convertido en vicio”.
- **Epíteto:** adición de un adjetivo a un sustantivo para exaltar y dotar de mayor expresividad: “Tenía razón la longeva alemana”.

Evidentemente la obra de arte “no puede construirse como una copia del objeto en las formas que le son propias. Es siempre la reproducción de una realidad en otra, es decir, es siempre una traducción” (Lotman, 1982: 263), no refleja la realidad, sino que se aleja de ella y la retrata en otras formas, por eso se entiende que:

*“al modelizar un objeto infinito (la realidad) a través de los medios de un texto finito, la obra de arte sustituye con su espacio no una parte (más exactamente, no sólo una parte) de la vida representada, sino la vida en su totalidad. Cada texto aislado modeliza simultáneamente un objeto particular y un objeto universal” (Lotman, 1982: 263).*

En realidad toda obra artística constituye una parte del universo, por ello es que en *El Método* se habla de la historia de Muriel y de Roxana, o de la vida de una mujer que se rige por principios liberales y otra por conservadores, pero el discurso no se reduce a la *nouvelle*, sino que menciona elementos de la realidad y por ende, de lo universal. Recordando que “para hacer de un objeto un hecho artístico es necesario extraerlo de la serie de los hechos de la vida” (Shklovshi, 1979: 137).

Es posible entender al texto artístico como aquél que posee una construcción interna (sintagmática) y significado (relación semántica con lo externo), además,

por la entropía, el texto artístico posee información mayor a la del texto no artístico. El texto artístico tiene la capacidad de concentrar mucha información a pesar de ser pequeño, dado que:

*“ofrece a distintos lectores distinta información, a cada uno a la medida de su capacidad; ofrece igualmente al lector un lenguaje que le permite asimilar una nueva porción de datos en una segunda lectura. Se comporta como un organismo vivo que se encuentra en relación inversa con el lector y que enseña a éste” (Lotman, 1982: 36).*

Asimismo se puede aseverar que el texto artístico es un texto “inquieto”, con vida, por ello se espera que a partir de la lectura de *El Método* se puedan obtener múltiples interpretaciones de acuerdo con la visión de los lectores. *El Método* deja muchos huecos con la finalidad de exaltar la imaginación, de hacer que el lector construya lo que falta de acuerdo con su lectura particular del texto o bien, de acuerdo con sus experiencias, de las que nadie puede desligarse.

El lenguaje seleccionado por la escritora supone una elección entre varias opciones entre géneros, estilos e incluso palabras porque “este lenguaje forma parte de una compleja jerarquía de lenguajes artísticos de una época dada, de una cultura dada, de un pueblo dado o de una humanidad dada” (Lotman, 1982: 30).

Esta postura no la sostiene sólo Lotman, sino que también Chéjov señala que “en el arte, como en la vida, nada sucede por casualidad” (Chéjov, 2011: 45), no hay palabra, punto o coma dejados al olvido.

A su vez cabe distinguir entre el artefacto material en el arte, en este caso, el libro que tiene en sus manos, del objeto estético “el cual sólo existe dentro de la

interpretación humana de este hecho físico” (Mukarovsky, 1936; citado en Eagleton, 1998), Mukarovsky también afirma que “no hay nada que no posea esa función dentro de las condiciones adecuadas” (Mukarovsky, 1936; citado en Eagleton, 1998). En este punto puede pensarse en qué es lo que hace que algo sea o no artístico. De acuerdo con los pensamientos de Mukarovsky todo depende de las condiciones adecuadas, que pueden ser: el lector adecuado, la temporalidad indicada, y una serie de etcéteras casi casuales más que causales. Eagleton (1998) dijo también que “el significado en la obra artística está relacionado con las expectativas del lector que puede o no percibir ciertos elementos de acuerdo con sus códigos receptivos”, pero antecede a todo ello que existe una estructura interna en el texto artístico que lo define como tal.

Lotman (1982) hace ver que para distinguir cuáles son textos artísticos y cuáles no hay que considerar que todo depende del código cultural que define qué es artístico y qué no lo es e incluso enumera las posibilidades:

38

- “1.- El escritor crea el texto como obra de arte y el lector lo percibe como tal.*
- 2. El escritor no crea el texto como obra de arte, pero el lector la percibe estéticamente (por ejemplo, la actual percepción de los textos sacros e históricos de las literaturas antiguas y medievales).*
- 3. El escritor crea un texto artístico, pero el lector es incapaz de identificarlo con ninguno de los tipos de organización que para él agotan el concepto de lo artístico y lo percibe desde el punto de vista de la información no artística.*
- 4. Este caso es banal: el lector percibe el texto no artístico creado por el autor como no artístico” (Lotman, 1982: 346).*

Lotman (1982) ya apuntaba que en la obra nada era casual, y es cierto puesto que el texto artístico se compone de una estructura compleja porque “todos sus elementos son elementos del significado” (Lotman, 1986: 23).

*El Método* comienza a significar no sólo a partir de su lectura, sino desde el género en sí, por lo que es necesario hablar sobre la *nouvelle*.

Lotman menciona sobre la novela que “oculta una controversia extraordinariamente compleja y contradictoria de diferentes mundos semióticos” (Lotman; 1996: 53). Estos mundos semióticos que convergen en *El Método* son perceptibles desde la visión de la autora al plasmar esa historia, pero también en los mundos particulares no sólo de las protagonistas, sino también de cada personaje de la *nouvelle* ya que cada uno de ellos tiene un modo de pensar que al final unifica a *El Método*.

Cabe decir que existe divergencia en cuanto a lo que es o debería ser la *nouvelle*. De acuerdo con V. Shklovski, “el cuento, la novela corta, la novela son combinaciones de motivos” (Shklovski, 1917; citado en Lotman, 1986).

Luis Arturo Ramos apunta “no veo a la novela corta como un simple intermedio entre la novela y el cuento; sino como una propuesta autónoma con respecto a las que la constriñen” (Ramos; sin año), también señala que:

*“el rompimiento premeditado del orden causal desde el cual se organiza el cuento (pero no necesariamente el relato ni la novela), posibilita y hasta sugiere la lectura reposada orientándola hacia detalles o aspectos que no aparecen o suelen pasar inadvertidos en el cuento”* (Ramos; sin año).

Como es posible apreciar, existe diversidad en cuanto a lo que es la *nouvelle*, incluso en el nombre. Muchos autores refieren a la *nouvelle* como novela corta o *short story*, pero algunos, como Mario Benedetti (1953), consideran más apropiado el término *nouvelle* debido al uso que se le dio a la palabra novela en español, que hacía referencia a un romance.

Sobre la *nouvelle* existen grandes discusiones en aspectos como las fronteras que hay con respecto a la novela y al cuento, lo mismo ha ocurrido con otros temas como el verso y la prosa, por ejemplo, de acuerdo con una referencia hecha por Lotman “no se puede trazar un límite definido entre los versos y la prosa” (Lotman, 1982: 132), esta mención resulta muy apropiada en lo que refiere a la *nouvelle* dadas las fronteras tan cercanas con la novela y con el cuento, considerando que también se atraen al mismo tiempo que se oponen de cierta manera.

Claramente existen opiniones diferentes en lo que refiere a la conceptualización de la *nouvelle*. Autores como Bendetti (1953) mencionaron incluso características específicas que debe cumplir la *nouvelle*, por ejemplo, él opinaba que debe tener entre cincuenta y ciento veinte páginas y que:

*“El cuento actúa sobre sus lectores por “estupor”; la nouvelle, mediante una conveniente “preparación”. El efecto del cuento es la sorpresa, el asombro, la revelación; el de la nouvelle es una **excitación progresiva** de la curiosidad o de la sensibilidad del lector, quien, desde su sitial de preferencia, llega a convertirse en el testigo más interesado. La nouvelle **es el género de la transformación**. A tal punto que **no importa demasiado dónde se sitúe el resorte aparente de su trama** (a diferencia del cuento y la novela, donde ella es casi siempre un dato esencial)” (Benedetti, 1953).*



Carreño tiene también una visión de lo que constituye lo que él llama novela corta:

*“Las fronteras entre el cuento, la novela corta y la novela, serán siempre imprecisas. **La novela corta ocupa un lugar intermedio entre el cuento y la novela**, siendo, por su extensión, **flexible y sugestiva**, a la vez, de escribir. El cuento, generalmente corto, glosa un gesto, un detalle, una impresión y la irrealidad de la ficción es casi siempre absoluta. La novela corta, de trama más complicada y real y de extensión más amplia también, responde admirablemente a la complejidad de la vida que ha reducido el campo de acción artística por una necesidad espiritual y por ahorro de tiempo. **Condensar, reducir, sintetizar**: he aquí la tendencia de la época” (Carreño; sin año).*

Algunos hablan de la *nouvelle* no como un intermedio, sino como una posibilidad más entre los géneros: “no veo a la novela corta como un simple intermedio entre la novela y el cuento; sino como una propuesta autónoma con respecto a las que la constriñen” (Ramos; sin año).

Incluso hay quienes sugieren que en la novela corta o *nouvelle*, debe haber una sola línea argumental breve sin orden causal forzado, que el énfasis debe estar en los protagonistas más que en ambiente, el uso de digresiones y posibilidad de una lectura interrumpida que no afecte la continuidad, además de que no contempla un número específico de páginas. En el caso de *El Método*, se puede notar que la línea argumental gira en torno a Muriel y a Roxana, no profundizan en el ambiente que las rodea más que para generar una contextualización básica de sus pensamientos, además de que *El Método* no necesariamente tiene que ser leído de manera continua y ofrece varias posibilidades de lectura.

Así, y considerando las aportaciones de varios autores con las que hay afinidad de pensamiento, cabe agregar que únicamente quedan “la solución del problema y el planteamiento justo. Para el artista sólo esto último es obligatorio” (Chéjov, 2011: 37). *El Método* plantea el caso de dos mujeres con bases de formación común, pero con acciones diferentes entre ellas a pesar de tener el mismo propósito de vida: estabilidad que aspira a la felicidad.

Para concluir con lo que refiere a la *nouvelle* como género, queda la siguiente aseveración:

*“Mary Doyle Springer, en el estudio más reciente que se ha escrito sobre “la novela corta” contemporánea, elabora una tipología de la novela corta después de haber leído más de 100 textos. Encuentra que hay varias formas que se repiten como constantes y que conllevan funciones o propósitos particulares y consecuente resultan en un texto de tamaño intermedio de 15, 000 a 50, 000 palabras, o sea, tienen aproximadamente 30 y 100 páginas” (Klahn, 1980: 206-207).*

42

Teniendo en cuenta lo expuesto con antelación, es posible decir que *El Método* es una *nouvelle* de acuerdo con su composición.

En *El Método* las protagonistas son Muriel y Roxana, mientras que los personajes secundarios son Leonardo Toledo, esposo de Muriel y Jean, esposo de Roxana.

En los diálogos introspectivos también son mencionados, en orden de aparición, varias personas en el café, Frau Karin, antigua profesora de alemán de Muriel; una mesera; David y Adriana, hijos de Muriel; las madres y padres de Muriel y Roxana; el maestro Isaac, primer gran amor de Roxana; Eloísa, la abuela de Muriel; Sandra, tía de Muriel y Alberto, exnovio de Roxana.

*El Método* se enfoca en el proceso que llevó a Muriel y a Roxana a ser lo que son y a pensar de esa manera tan peculiar en su vida y decisiones. El argumento es que ambas tenían las mismas cartas de juego en la vida, provenían de familias similares, sistemas educativos iguales, pero decidieron jugar sus cartas de maneras distintas. El énfasis queda en las protagonistas y en sus decisiones, tratando de lograr un tipo específico de *nouvelle* al que he llamado *nouvelle de perspectiva*, un subgénero narrativo que surge al considerar que las historias se enriquecen cuando los personajes protagónicos cuentan su visión de las cosas. En realidad, y como se verá más adelante, ninguna historia es la misma ya que depende de contextos y situaciones específicas, así que, como en la vida, la narración tampoco debe tener una sola visión, sino que las protagonistas permitirían armar de manera parcial e intencionada lo que es cada una de sus vidas para lograr una versión holística materializada en el presente libro.

En la *nouvelle*, y en el cualquier texto artístico, como se ha dicho anteriormente, se deben potencializar los significados. “Si el texto no mantiene el recuerdo de la estructura tradicional deja de percibirse su carácter innovador” (Lotman, 1982: 35), por ende, lo innovador en el texto artístico radica en el mensaje que proviene del uso de elementos tradicionales, y un lenguaje compartido por el escritor y el lector, además de elementos como los clichés que el autor trata de disimular por otros clichés a fin de mantener interés del lector. Este aspecto supone una especie de juego puesto que es posible interpretar de diversas maneras algo único, comprender dos realidades a partir de un solo objeto.

Pero, ¿qué determina el significado artístico? Anteriormente ya se había mencionado la postura de Shklovshi (1979), quien decía que para hacer de un objeto un hecho artístico era necesario que el objeto se moviera, de aquí surge la segunda pregunta, ¿cómo hacer que un objeto en la obra artística se mueva?

Para lograrlo es necesario recordar que “la escritura es una combinación de signos (la lengua también) y que sobre ella se pueden aplicar criterios de composición, variación, intersección, etc.” (Camarero, 1996: 146).

Partir de los clichés es necesario en el arte, y de ahí se genera el movimiento:

*“Los clichés en el arte no son un insulto, sino un fenómeno determinado que se revela como negativo únicamente en ciertos aspectos históricos y estructurales. Los estereotipos (clichés) de la conciencia desempeñan un enorme papel en el proceso del conocimiento y —más ampliamente— en el proceso de transmisión de información” (Lotman, 1982: 349).*

Los arquetipos también ayudan porque engloban supuestos universales, como en la lengua natural, así que son recursos valiosos para transmitir mensajes e innovar contenidos porque “la literatura nace del tema colectivo de la especie humana, y en esa forma encarna arquetipos o figuras de significación universal” (Eagleton, 1998: 60).

Los clichés y arquetipos no limitan, sólo ayudan a desarrollar el texto, de hecho, “la obra literaria continuamente enriquece y transforma el significado que registra el diccionario, genera nuevas significaciones mediante el choque y la condensación de sus diversos “niveles” (Eagleton, 1998: 65), por ello es que las reglas, los clichés y arquetipos son herramientas con las que se puede experimentar para crear, aquí entra el argumento.

El argumento de la *nouvelle* se constituye por “el «elemento revolucionario» respecto a la «imagen del mundo»” (Lotman, 1986: 291), en este caso se puede hablar de una imagen del mundo referente a la transición de una cultura; en *El*

*Método* se vive una realidad de cambio y choque constante entre las ideas anticuadas y las revolucionarias, algo que se puede apreciar en la perspectiva de cada una de las protagonistas:

*“Peretc sostenía: «A lo largo del estudio de los fenómenos literarios en evolución, uno debe tener siempre presente que en la historia de la literatura el objeto de investigación no consiste en lo que los autores dicen, sino en cómo lo dicen. Así, pues, el fin de la historia científica de la literatura es una investigación de la evolución de los argumentos... y del estilo como encarnación del espíritu de la época la personalidad del poeta»”* (Peretc, 1917; citado en Erlich, 1955).

El argumento es el ambiente de movilidad del personaje, lo que lo delimita de alguna manera, por ejemplo, en términos de ideas, Roxana aparenta ser liberal, mientras que Muriel opta por ser de apariencia conservadora, claro que esto obedece también al juego con los signos y a la finalidad del texto artístico que se desmiente conforme avanza la lectura de acuerdo a las acciones y pensamientos de las protagonistas.

Otro aspecto destacable es el acontecimiento en *El Método*, “el acontecimiento representa siempre la transgresión de una prohibición, un hecho que ha sucedido pero que podría no haber sucedido” (Lotman, 1982: 289), es una anomalía, algo escandaloso. Así, el acontecimiento tiene lugar en cada una de las revelaciones hechas por las protagonistas, pero esto es parcial, recordando que en la intencionalidad del texto artístico se hace ver de manera destacada que:

*“el acontecimiento invariante respecto al desarrollo del argumento puede considerarse como el lenguaje y el argumento como mensaje de la lengua. (...)”*

*El argumento, incluso dentro de los límites de un nivel dado, ofrece al texto únicamente una solución tipo: para una imagen determinada del mundo y para un determinado nivel estructural existe un argumento único” (Lotman, 1982: 292).*

Por lo tanto, aunque los personajes pueden moverse dentro del texto artístico, no pueden salirse de su argumento. Lo que sí es posible es jugar con el argumento tanto como sea posible, ya que una de las características del texto artístico está en que “no genera un texto «depurado» de significados, sino, por el contrario, un texto sobrecargado al máximo de significados” (Lotman, 1996: 164).

Finalmente:

46

*“en un texto, acontecimiento es el desplazamiento del personaje a través del límite del campo semántico. De ello se infiere que ninguna descripción de un hecho o acción en su relación con el referente real puede definirse como acontecimiento o no acontecimiento antes de resolver la cuestión acerca de su lugar en el campo semántico estructural secundario, determinado por el tipo de cultura” (Lotman, 1982: 285-286).*

En el texto artístico son posibles las relaciones dialécticas puesto que “sólo los textos artísticos pueden ser objeto de valoraciones axiológicas mutuamente excluyentes” (Lotman, 1996: 167), tal como se espera de haga en la lectura de *El Método*.

Como ya se ha visto anteriormente, el texto artístico tiene similitudes con la realidad puesto que la “propiedad esencial del texto artístico es su doble relación de similitud: es semejante a un determinado fragmento de la vida que representa —una parte del universo— y es semejante a todo el universo” (Lotman, 1982:

304). Podemos hablar de *El Método* como la historia de las mujeres o de la generalidad de las mujeres en sus condiciones. Muriel y Roxana ejemplifican sistemas culturales y habitan en ellos, pero aunque inician con patrones de conducta regulares, en cada capítulo se añade información sobre ellas que intenta romper con lo predecible dado que en el texto artístico destaca su irregularidad. “(...) las partes contiguas de un texto deben estar distintamente organizadas. Esto asegura a la estructura artística una resistencia constante a la predictibilidad una capacidad de información constante” (Lotman, 1982: 339).

Se puede decir que Muriel y Roxana se mueven en campos semánticos distintos. Cualquiera de las dos puede ser buena, mala, parcialmente buena, parcialmente mala, y un sinnúmero de matices, algo que ya se abordó con antelación. Lotman destaca que en los personajes existe la posibilidad de que “sus defectos sean sus virtudes” (Lotman, 1982: 309), como en el caso de las protagonistas ya que sin sus “defectos” no se desempeñarían o moverían en el texto.

En los personajes se debe considerar la mutabilidad, pero “esta mutabilidad no sobrepasa determinados límites, en cuyo caso impedirá al lector identificar diversos fragmentos del texto con un mismo personaje: perderá su integridad como si se descompusiera en una serie de personajes” (Lotman, 1982: 315). Evidentemente los cambios en los personajes obedecen a su contexto y a la verosimilitud del contenido.

Como conclusión, en relación con la *nouvelle* como obra artística y la visión lotmaniana, Vargas Llosa afirmó que “las novelas —en las buenas novelas—, como en la vida, las cosas suelen ser casi siempre ambiguas y contradictorias” (Vargas-Llosa; 17: 1987), lo que conforma una de las grandes aspiraciones en la creación de *El Método* no sólo como *nouvelle*, sino como *nouvelle de perspectiva* al buscar constante tensión y la aparición de reacciones continuas en el lector, despertar dudas, inquietar, mover reacciones y despertar la curiosidad, pero

respetando la máxima de la autora, que **la literatura no tiene necesariamente una función utilitaria ya cada quien es dueño del texto.**



## Conclusiones generales

*“La brevedad es hermana del talento”*  
Chéjov

- ☞ El lenguaje debe pensarse como el sistema de comunicación que emplee signos ordenados de un modo particular en jerarquías y estructuras determinadas para que exista comprensión entre la autora y su(s) lector(es).
- ☞ El texto se constituye, desde la visión lotmaniana, por tres elementos: expresión (lengua natural); delimitación (nouvelle en la cultura) y carácter estructural (organización interna del texto).
- ☞ Los textos se abordarán desde una perspectiva funcional y por la organización estructural del texto.
- ☞ Todo texto cumple con al menos dos funciones básicas: la transmisión adecuada de los significados y la generación de nuevos sentidos.
- ☞ En el texto no artístico aparece en primer plano la pregunta «qué», la función estética se realiza cuando hay una orientación al «cómo».
- ☞ El texto artístico tiene una carga semántica más elevada, lo que deja que el lector interactúe con el texto, en este caso con *El Método*, que dialogue con él desde su punto de vista.
- ☞ El texto artístico debe ser cifrado dos veces como mínimo; en la primera el lector reconoce el sistema de la lengua natural (en nuestro caso es el español), y posteriormente el receptor de la información encuentra el sentido del texto. El lector podrá hacer lectura de *El Método* al conocer el español, pero le encontrará sentido al texto desde su perspectiva única.

- ☞ El receptor debe considerar al texto artístico como tal para que éste pueda ser uno, así todo lector de *El Método* puede apoyarse en la presentación de la *nouvelle* como libro o en su contenido estético para considerarla como un texto artístico ya que es el destinatario del texto el que emite un juicio para determinar si *El Método* debe ser considerado como artístico o no, sin olvidar que puede existir diferencia entre lo que el autor entiende por texto y lo que su auditorio percibe como tal, además de estar delimitados por factores culturales que determinan qué es y qué no es artístico.
- ☞ Mientras que el texto no artístico es leído por la persona a la que está destinado, el texto artístico es percibido por un destinatario no específico, como ocurre con *El Método*, que no ha sido escrito para un receptor en particular.
- ☞ La ausencia aparente de significados en la obra artística también significa, es el llamado signo negativo y esto puede verse en los vacíos en *El Método* que fueron colocados de manera intencional ya que no se debe olvidar que la autora guía al lector del texto, pero únicamente lo guía sin imponer.
- ☞ Debido a las limitaciones que presenta el texto artístico por su estructura, surgen los tropos, que son una tensión entre la estructura del lenguaje del arte o de la lengua natural derivadas de la estructura general del pensamiento estético y filosófico-ideológico del escritor dado.
- ☞ El texto artístico no puede destruir el principio de sistematicidad.
- ☞ La cultura influye en el texto y el texto en la cultura, en el caso de *El Método*, en el texto se pueden apreciar momentos que reflejan la vida de la autora, pero también se espera que *El Método* refleje experiencias de los lectores y de una universalidad.
- ☞ El texto cumple con una función socio-comunicativa en varios niveles:
  - **Destinador-destinatario:** el texto cumple una función de mensaje.  
*El Método* es un mensaje

- **Auditorio y tradición cultural:** El texto cumple la función de memoria cultural colectiva. *El Método* refleja el pensamiento de una sociedad específica.
  - **Lector consigo mismo:** El texto actualiza algunos aspectos de la personalidad del destinatario.
  - **Lector con el texto:** El lector dialoga con el texto por lo que el lector descifra y al mismo tiempo trata con el texto.
  - **Texto-contexto cultural:** El texto es un receptor del contexto, aunque también puede ser parte de él
- 
- ☞ *El Método* es un fragmento artístico sustraído de hechos de la vida ya que refleja una parte del universo.
  - ☞ *El Método* puede ser considerado como un ejemplo de obra artística en contenido y forma ya que se adecua a las aportaciones teóricas hechas por Iuri Lotman en materia de los textos que son o no son artísticos.
  - ☞ La autora considera que la literatura no tiene necesariamente una función utilitaria ya cada quien es dueño del texto.

## Bibliografía

- Benedetti, Mario (1953). "Tres géneros narrativos" en *La novela corta. Una biblioteca virtual*. [En línea], disponible en <http://www.lanovelacorta.com/1872-1922/tgnmb.php> [Consultado el 23 de marzo de 2015]
- Cáceres, M. (1996) "Iuri Mijáilovich Lotman (1922-1993): una biografía intelectual" en Navarro, D. (comp.) *La Semiósfera I Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid. Frónesis Cátedra Universitat de València
- Camarero, Jesús. (1996). "Escritura y crítica: nuevas teorías literarias" en *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica* No. 5, Universidad del País Vasco-EHU, [En línea], disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=176462> [Consultado el 16 de junio de 2015]
- Carreño, Franco. (Sin año). "Novela corta y noveladores en México" en *La novela corta. Una biblioteca virtual*. [En línea], disponible en <http://www.lanovelacorta.com/1872-1922/nfc.php> [Consultado el 25 de marzo de 2015]
- Chéjov, A. (2011) *Sin trama y sin final: 99 consejos para escritores*. Edición de Brunello. Barcelona, Alba.
- Eagleton, T., (1988) *Una introducción a la teoría literaria*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Erlich, Victor, (1955) *El formalismo ruso. Historia-Doctrina*. Barcelona. Editorial Seix Barral, S.A.
- Hernández, B., (2008) "Para una concepción sistemática del texto: las propuestas de Iuri Lotman y Walter Mignolo" en *Alpha* No. 26. Julio 2008, pp. 69-89

- Klahn, N., (1980). “La problemática del género “novela corta” en Onetti” en *Texto Crítico*. Julio-diciembre 1980, pp. 204-214
- Lotman, Y., (1982) *Estructura del texto artístico*. Segunda Edición. Moscú. Editorial Iskusstvo.
- Lotman, Iuri M., (1996) *La Semiósfera I Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid. Frónesis Cátedra Universitat de València
- Lozano, Jorge, (1999). “Cultura y explosión en la obra de Yuri M. Lotman” en *Espéculo. Revista de estudios literarios* [En línea] No. 11. Marzo-junio 1999, Universidad Complutense de Madrid, disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero11/lotman2.html> [Consultado el 27 de marzo de 2015]
- Ramos, Luis Arturo. (Sin año). “Notas largas para novelas cortas” en *La novela corta. Una biblioteca virtual*. [En línea], disponible en <http://www.lanovelacorta.com/1872-1922/nlpnclar.php> [Consultado el 23 de marzo de 2015]
- Shklovshi, V. (1979) “La construcción de la “*nouvelle*” y de la novela” en Todorov, T. (comp.) *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Tercera edición. México. Siglo Veintiuno Editores
- Vargas-Llosa, Mario (1987) “Redoble de tambor” en Grass, G. (autor) *El tambor de hojalata*. México. Alfaguara

*"El Método" La nouvelle como texto artístico: comprensión desde la Semiótica literaria*  
Por Berenice Reyes Almazán

# *El Método*

*Por Berenice Reyes Almazán*



*“Mi método tan sólo tiene el defecto de ser demasiado lento,  
pero sólo debe emplearse con seres que resulten tan interesantes como  
para compensar los esfuerzos realizados”*

55

*Sören Kierkegaard*

## A

56

El corazón se agita en medio del deseo. Todos los saben...todos los que han deseado algo.

La cita fue acordada en este rincón de la ciudad. Ella y sus lugares nuevos en cada encuentro. No nos gusta lo convencional, quizá a ella menos que a mí. Siempre dice que la novedad hace lo permanente, lo eterno y debe tener razón. Ella sabe de estas cosas.



Miro lo que hay a mi alrededor y apenas escucho lo que no veo, lo que se oculta por ahí, los meseros, el agua hirviendo en la cocina, los pasos pausados entre los comensales que se aturden por sus penas... Aquí las voces se dicen a susurros, se oye el ligero choque de alguna taza contra algún plato a sólo unas mesas más allá de la mía y, de pronto, también se escuchan las exhalaciones ligeras de los soñadores que me rodean; asoman en medio del lugar los suspiros dedicados a los que no los escuchan ni los escucharán, luego siento el parpadeo de algunos aventurados que piensan tan alto y hacen de sus pestañas las mariposas del caos que derrumban la realidad ajena. Y ella aún no llega... Pero nunca llega a la hora justa, ella llega en el momento debido en el del deseo desborda casi al final de la paciencia.

Se percibe un silencio casi mudo que se interrumpe tan sólo por los que se atreven a abrir la puerta y conectarnos con lo de afuera, esos que nos sacan de nuestro ambiente de paz así como algún día nos sacaron del vientre. Es una lástima que aquí no se pueda gritar o llorar sin ser juzgado. Pensamientos que gustan de salir en momentos de soledad como este. Y es que cada vez hay menos instantes así en la rutina. Se exige estar en medio de todo y de todos; en las plazas, en las fiestas, en las escuelas, mezclados, todos amontonados aún en la distancia. Se esfuerzan algunos por hacernos convivir sin darse cuenta de que para pensar

se necesita soledad. Soledad tan temida por tantos. Cómo asusta la idea de estar sola por siempre.

Me pregunto en dónde estará.

Qué lugar... La tranquilidad se siente en el aire, densa, completa, casi palpable. Las puertas se abren y veo a una pareja que entra. Qué terrible susto al escuchar el bullicio de la calle mezclado con la tranquilidad que salió apenas abrieron. Lo único malo de tener cristales aislantes de ruido es que hasta el canto de un pájaro asusta, qué decir del claxon de los autos. Malditos ellos, los conductores y sus prisas en la ciudad, aunque no podía esperar nada menos y mucho menos nada más, será en el día que no escuche un auto o a alguien maldecir, cuando quizá me asustaré de verdad...

Y pensar que yo debí abrir la puerta hace un momento sacando a más de uno de sus mundos secretos creados y vividos frente a una taza de café. No puedo evitar sentirme mal por ello, pero no importa ya, aquí sé que por cada vez que se abre la puerta entrará un pecador dispuesto a redimirse en cafeína justo como lo hago ahora...Este café está quemado... Me pregunto cuántos pecadores estamos reunidos en este lugar. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis..., siete, ocho, nueve, diez, once... once personas y yo. Somos doce

almas perdidas en lo nuestro o quizá en lo de alguien más. Somos cinco solitarios y los demás forman parejas jóvenes. Los solitarios se sumergen en un libro, otros, en sus pensamientos, en sus recuerdos, en sus misterios; perdidos todos mirando hacia la calle o hacia el plato como sintiendo que no sienten, o tal vez, como yo, esperando a alguien que no llega. Nos acompaña la flora artificial y un poco de nostalgia, aroma a café y a perfume de dama. Un Chanel, como el de la tía Eloísa.

Todo luce normal.

Espera en el Café Chaud de la avenida Independencia, curioso lugar a dos cuadras de nuestra antigua escuela. Parece increíble el paso del tiempo en esta cuadra. Al conducir por aquí todavía me pareció escuchar el roce de nuestras faldas color azul real cuando caminábamos juntas hasta las oscuras aulas. Éramos jóvenes, con peinados de otra época, con miradas retadoras y otras más tiernas, todas miradas de esos años. Juventud.

Eran esos los tiempos en los que la soledad no era más que un lugar lejano para nosotras. Soledad anhelada, que no asusta, y es que el pasado también puede volar y de pronto, como a las palomas, le gusta regresar al mismo lugar que le dio de comer. Recuerdos sabrosos y otros más que no saben ni a sal.

Gente, parejas y solitarios, todos ellos conmigo y mi puntualidad, mi buen hábito convertido en vicio.

La puntualidad... Nadie podrá quitarme mi hábito vicioso, nadie, ni siquiera ella ni su demora intencional. Me parece escuchar a *Frau Karin* con su acento germano diciendo que las citas inician cuando fueron acordadas y no cuando las otras personas quieran llegar. Tenía razón la longeva alemana. Mi cita, tan *ad hoc* con las palabras de aquella maestra llegada a este lado para olvidar quién sabe qué tormentos, inició antes de que mi reloj marcara con exactitud el medio día. Será quizá el paso obligado por la escuela lo que me hace recordar todo eso. Las clases de alemán, las de francés y las tediosas y obligatorias de inglés... Qué idioma tan aburrido, tan absurdo, tan sencillo y tan común. Inglés... tonterías... nada de romance, nada de opciones cursis sino puras patrañas. A los Estados Unidos sólo le falta hablar francés para ser mejor, *ce n'est pas vrai?* No por nada odian a los canadienses. Yo también los odiaría en su lugar.

60

Y el tiempo sigue corriendo. Aquí se hace más lento, pero no cansa. El tiempo parece un niño burlón al que se odia pero al que no se le puede hacer nada.

Miro hacia los dos extraños a mi derecha que se involucran en un flirteo irregular; sus ojos miran claramente lo que quieren mirar sin temor ni pudor alguno. Él mira sus senos, ella mira su boca. Qué descarados tan sinceros. Cómo dan ganas de ser así, atrevida, insolente, desvergonzada por un rato. Seguramente esos dos son de los pocos afortunados que encuentran justo lo que están buscando. El descaro y la desvergüenza se necesitan en esta vida tanto como el recato ¿Y qué hay por acá? Un anciano lee el periódico, o eso parece, aunque ha de estar pensando en otra cosa por debajo de las finas gafas de aluminio con tanto aumento como años, quizá él también vino a revivir un recuerdo o quizá es uno de esos viejos macabros, un pensador incómodo. Qué privilegio venirme a encontrar con un señor así en medio de lo ordinario. O tal vez nada es tan ordinario como creo... o puede que todo resulte más ordinario de lo que se ve. Yo qué voy a saber de eso. De lo ordinario sólo saben los que no lo son, como ella. Eso sólo lo ven los que están lejos.

61

El reloj se mueve sin prisa; se toma su tiempo. Treinta y ocho minutos frente a un capuchino ya frío que aún conserva algo de espuma; pequeños sorbos cruzados con ojeadas hacia los extraños que coordinados escuchan la ruptura del silencio sepulcral cuando la puerta se abre después de un rato en armonía.

¡Ahí está!

Roxana cruza el umbral sin temor a haber sembrado la intranquilidad entre los comensales que yacían inmóviles. Luce magnífica, tanto como cuando hacíamos castillos

en el aire e intercambiábamos los broches de las faldas, cuando los charcos eran un pretexto para jugar y no un peligro a esquivar y arruinar el atuendo; ahora parece que las pecas han desaparecido de su rostro y que sus pómulos se afilaron un poco más que en nuestros años de escuela. Sensualidad pura en ese conjunto gris con una blusa escotada color malva. Zapatos de tacón y medias que cubren a la perfección sus piernas firmes, torneadas, sensuales. Y es la misma de siempre. Me da una muestra de la sonrisa con que la conocí años atrás. Y pensar que sólo hace unos instantes la imaginaba con el uniforme escolar.

*“El método es correcto y yo siempre actúo con método”*

63

*Sören Kierkegaard*

A'

64

No sé qué tenía su voz. Algo era distinto. Había preocupación en ella.

Una semana ha pasado ya desde nuestra llamada. No era una llamada cualquiera.

Sólo le dije que nos viéramos en el café nuevo de la avenida Independencia justo al medio día, cuando no hay niños en las calles, ni oficinistas con prisas, ni nadie más que los que no tenemos mucho que hacer. El medio día parece ser la hora perfecta para tomar café... mi abuela diría que es la hora perfecta para rezar el rosario, yo sólo lo escucho en el radio cuando me acuerdo. La abuela y sus costumbres que no se me quitan y que seguramente no se me van a quitar ni restregándolas con cloro.



Y la semana pasó como un suspiro.

Hoy la veré de nuevo.

Hablar con Muriel siempre supone pasar un buen rato. La amistad debe darse sus momentos más que sus oportunidades. No puedo esperar verla. Sólo con ella se puede hablar con franqueza, y qué falta hace eso en nuestros días. Hablamos callando lo que todos dicen y decimos eso que los mojigatos jamás dirán. Esas son las buenas charlas.

Pero es tarde ya. Faltan sólo unas horas y aún tengo que ir al salón a retocar el tinte. Si me apuro sí puedo llegar. A ver, a ver, son las nueve veintitrés. Es muy tarde para cancelar. Ni modo. El tinte es el tinte y eso no puede esperar. Es cuestión de un par de días para que se vean las raíces. Y qué horrible sería que alguien las vea, ni siquiera yo las quiero ver al encontrarme frente al espejo antes de irme a la cama o al despertar. Qué horrible es la idea de dormir luciendo fea, mucho peor sería despertar de ese modo, arruinada por el tiempo. Pienso en lo qué diría Jean si me viera así, o peor, qué diría yo al despertar y lucir horrible. Cuarenta y dos años no son fáciles, más cuando toda la vida se expone en el rostro. No conozco a nadie que le guste decirse en sus cuarenta, a esta edad la vejez se asoma sin miedo y la guerra comienza. Claro que el tiempo no se va a detener por mi vanidad, pero si no se va a detener, al menos hay que darle batalla con algunas cosas. En

esta vida la única batalla perdida es la que no se pelea, o peor, la que se ignora. De nada sirve hacer como si las arrugas no existieran cuando las veo todos los días.

Escucho la voz de mi madre cuando le dije que soy más que una imagen, pero que mi imagen lo era todo. Recién había cumplido dieciséis, si recuerdo bien, pero el tiempo avanza con crueldad, y es mejor saber lo antes posible en dónde se está parada, como en cualquier juego. Negar que la piel se daña es un crimen y toda negación anticipa el fracaso.

Aplicarse cremas antiarrugas a los dieciséis años no parece una tontería o un acto de vanidad cuando se vive en una ciudad y el rostro se expone a mil cosas. Y como en todas las contiendas, el primer paso tiene ventaja. Todo es así, el ajedrez, el amor y la belleza. Todo. Supongo que a los ojos de mi madre seguí siendo una vanidosa o peor, una cuarentona vanidosa. Cada quien sus ideas. Ella llamaba vanidad a lo que yo llamo inteligencia. Y a decir verdad mi madre se veía muy bien en su funeral. Se habría visto mejor de haber seguido mis consejos y no exponerse al sol como lo hizo. Al cáncer no le pudo ganar por no dar el primer paso, pero eso es otro tema. Se hace tarde.

Ni hablar. La vanidad, no se puede ignorar en un mundo que se mueve con resultados. Por eso el tinte es también un tinte para mi alma tan gastada de verse, y es que el alma también se puede arreglar a través del espejo. Yo no sé por qué en el catecismo decían que maquillarse era un pecado, que no se debía cambiar lo que dios había hecho porque ya era bello en su forma natural. La verdad es que no creo que a dios le moleste que mantenga lo que hizo conmigo, ni creo tampoco que se enoje porque lo mejore, ¡ah! ¡Que he dicho una blasfemia! Bueno, dios ya me conoce. Soy como su oveja negra, pero el negro

nunca pasa de moda y él debe saberlo. El único pecado en belleza es maquillarse o hacerse arreglos en público, hacer que todos se den cuenta de la falsedad del rostro, de la piel, del cuerpo; todo lo demás está permitido, así que para evitar daños a terceros tendré que irme sola. Entre menos vean la desgracia de mi cara mucho mejor. Las mentiras no lo son en privado.

Es tarde ya.

Por suerte se apresuran en el salón de belleza y se los agradezco. A nadie respetable le gusta de verse en público con una toalla en la cabeza. Es lo bueno de este lugar. La belleza es discreción y agilidad. Nada más... bueno, y dinero...

67

Y los autos allá afuera. Esta ciudad siempre está llena de caos. No puedo creer lo tarde que es. Muriel me va a matar.

Doce y cuarto. El tráfico está peor que nunca. Qué tonta. Pensar que al medio día todo sería calma y tranquilidad. Parece que el tráfico se pone peor cuando salgo, ya no sé si

será un capricho de mi destino o alguna de esas obras que estarán haciendo como siempre para legitimar el intento de gobierno de la ciudad. Qué mala suerte la mía.

El reloj no hace más que torturarme en cada movimiento, los autos siguen detenidos como si planearan arruinar mi reunión con Muriel.

Ese tonto que no se mueve, si tan sólo se moviera un poquito me dejaría pasar sin problema “¡Avanza pedazo de imbécil!” Le digo en la mente a ese hombre que obstruye brutalmente mi camino. Yo no sé qué necesidad de estorbar. Moveré el auto un poco sólo para que me vea.

Vamos... ¡voltea!

Sí. Lo consigo.

Me mira.

Le sonrío.

Nada más una mirada y una sonrisa hacen que se quite de mi camino. Qué maleable. Sonreír y un rostro bonito otorgan muchos favores en gente así. Si siempre se ha sabido que

el mundo está lleno de pretenciosos y pendejos cualquiera, qué mejor que sacar provecho de ello.

En realidad la gente no es tan complicada como parece. A nadie le molesta que lo halaguen, aunque sepan que se miente. Vale más un halago falso que el silencio, siempre da mejores resultados en medio de idiotas. Nada como encantar gente para llevarla en el bolsillo y más si es gente necia, mis favoritos. Las conquistas más ricas son las que nadie ha podido hacer antes, las que se hacen por diversión.

Ya casi llego. Me estaciono como puedo. Doce cuarenta y tres. La puerta del café está ahí. Debo entrar agitada para conseguir ese efecto dramático en cualquier recepción. Muriel me ve con evidente alegría y yo no puedo evitar sonreírle con franqueza. Me agrada verla una vez más, no lo puedo negar. Estas reuniones son las terapias rituales desde nuestros años de escuela. La “Benito Juárez”. Pensar que estamos tan cerca de la vieja academia. Sí. Me gustaba ese lugar. Nuestros uniformes eran los más bonitos de todas las secundarias, y, a diferencia de todas las escuelas comunes, nuestro uniforme no le pedía nada a las escuelas privadas que había en esos años, que eran menos que ahora. La nuestra era la mejor secundaria para los clasemedieros de la ciudad. Las alumnas éramos la envidia de todas las demás sólo porque usábamos medias en lugar de las gruesas calcetas de toque infantil, ese era un primer paso a lo que, según los directivos, “una señorita debía ser mostrándose con civismo y elegancia”, aunque creo que en realidad nos querían preparar para ser secretarías, ya nada más les faltaba ponernos a usar tacones a los doce o trece años;

pero entre todo eso la conservadora directiva de la secundaria nos hizo ver a Muriel y a mí mucho más de lo que ellos imaginaban. Nosotras sabíamos que ese “civismo y elegancia” no eran el mensaje real detrás del bello uniforme. Nosotras nos dimos cuenta del significado de las medias cuando vimos que las medias gustan a los hombres porque muestran la piel, sin llegar a hacerlo por completo, si no qué aburrido sería, ¿qué es de la vida sin misterios? Si las medias no se usan por recato, sino para estimular el deseo. Muriel y yo estamos convencidas de que la persona que diseñó el uniforme sabía del gran poder femenino de la seducción y siempre le agradeceré por ello. Aquella diseñadora fue nuestra maestra sin rostro. Claro que no supimos nunca el nombre de la persona que esbozó el uniforme, pero debió ser una mujer sabia, la imagino como una anciana insignificante de grandes y redondas gafas negras. Esos conocimientos corresponden a alguien así, a una mujer misteriosa y simple a la vista, porque las mujeres verdaderamente sabias están ocultas en lugares inesperados. Una mujer sabia es difícil de encontrar dado que no es predecible. Hallar a una mujer así obedece a la fortuna, no al apetito, como todo lo bueno de la vida.

70

Y recuerdo que la primera vez que estuve entre los brazos de un hombre fue con ese uniforme puesto. Le habían gustado mis piernas, me dijo antes de rasgar las medias hasta quitarlas por completo de mi cuerpo de adolescente ya madura, y en realidad creo que

además del maestro Isaac, seguramente a cualquiera le habría gustado conocer lo que las medias cubrían.

Cuántos recuerdos no me trae estar tan cerca de la Benito Juárez, y lo mismo pasa con Muriel, lo leo en su rostro. Parece que desde que cada una se mudó de esta zona, llegamos a olvidar lo que significó la escuela para nosotras. Ahí está la base. Ahí está el inicio. Es grato volver a pesar del cambio. Las mejoras en el barrio son de lo más sorprendentes. Todo parece diferente, pero conserva la esencia. Recuerdo en compañía de mi amiga que anteriormente este lugar era pobre y triste, como cualquier otro de los que pululan en la ciudad, pero de a poco se fue convirtiendo en lo que es ahora. La ventaja es que el vecindario es bonito. Tiene una gran fuente muy cerca en la que antes aventábamos monedas nada más para ver si se nos cumplían nuestros deseos, muchos ya se cumplieron y habrá otros que nunca recordaré ni sabré qué fue de ellos, deseos robados por el tiempo, porque el tiempo es el mejor ladrón. Roba y nadie le hace nada. Ladrón...

71

Recuerdo que había también muchos árboles en las calles, se mantienen en pie los más fuertes, a los demás se los comió el comercio, parece increíble... y con todos los

cambios este vecindario me recuerda a uno de esos que aparecen en alguna obra de Chéjov con todo y la fuente.

Pero es que hace años, durante nuestras caminatas a la escuela, no había nada más que casas viejas. Me parece que fue cuando terminamos la secundaria que una tienda de helados le apostó a este sitio que sin lugar a dudas tenía potencial por su belleza natural. Algunos clientes con dinero comenzaron a venir y las calles se fueron haciendo cada vez más atractivas para los comercios. Construyeron entonces el banco, el spa, la tienda de telas finas, los tres restaurantes, este café y otros dos más a la vuelta, también la tienda de vestidos de novia de diseñador, por supuesto, y, a decir verdad, no sé qué más harán; las casas de adobe y tejas por las que pasábamos al ir o venir de la escuela se vinieron abajo y el dinero comenzó a llegar llevándose todo lo que antes vivía en estos caminos. Ya nadie arroja monedas en la fuente. Es imposible cruzar con todos los autos que pasan.

Cómo pasa todo sin dejar nada más que recuerdos...

Por fin...ya era hora de que llegara la mesera con el café que ordené. Abrazo la taza entre mis manos y pienso en la primera vez en que hablé con Muriel. Tantos años han pasado ya, fue cosa de destino, mi amiga dice que fue la suerte, yo creo que fue algo divino.



Como haya sido, las dos éramos bastante altas para nuestra edad en aquel entonces y la maestra decidió sentarnos en la parte trasera del salón.

Qué incómodas eran las bancas de madera. Muriel está de acuerdo. Creo que nos dolió la espalda sólo de pensar en ellas.

Nada nos cayó tan bien en esos días como la falta de hombres. Fue eso y la sobra de estatura de nuestra parte lo que hizo que nos sentaron juntas al final de la fila para dejar ver bien a los bajitos. Así comenzó todo entre nosotras y dudo que esto termine alguna vez. Las historias con un buen inicio nunca se acaban. Nunca, ni siquiera con la muerte se van a acabar.

## **B**

74

Roxana entra y grita sonoramente mi nombre logrando que todos, además de los hombres que la habían visto llegar, volteen hacia ella, incluso el joven del flirteo le lanza una mirada obscena que mi amiga no ve. Roxana me da un beso en cada mejilla, muy al estilo europeo, así saluda desde que está con Jean, se disculpa por la demora y se ríe con esa risa pícaro que siempre la caracteriza, esa risa que puede poner de buenas a cualquiera que se encuentre cerca y la escuche. Nadie puede negar que es simpática, algo escandalosa, pero simpática sin duda.

Los que la miraron de perfil en medio de su sonoro arribo, ahora gozan mirándole la espalda y las nalgas. Yo sólo le veo la cara que lograría iluminar un faro. Supongo que exagero, o puede que no tanto. Sus ojos color gris han dado luz a más de uno que encontró en ellos el camino de toda una vida. Ella es una brújula traicionera que ha salvado a más de

uno y a más de dos ha extraviado por razones que jamás pudieron entender, porque los conquistadores jamás revelan sus motivos, sólo invaden territorios aunque no decidan habitarlos nunca. Roxanne, *femme fatale*, conquistadora, como Napoleón, como Alejandro Magno, conquistando la tierra de los corazones, y aunque ya es historia, la historia no se olvida jamás, sólo se nutre para hacerse leyenda. Y para historia, Roxana tiene mucha que contar. Cuánta experiencia en la vida. Más de una guerra inició por mi amiga. Más de un culto también. Imagino a más de un hombre con ella en sus fantasías, con alguna fotografía oculta que era digna de mirar en un momento de apetito sexual, en una mañana dura al despertar. Así es Roxana.

Recién nos sentamos, mi amiga, impaciente y decidida como siempre, trata de hacer contacto visual con la mesera que se aproxima a la mesa contigua, y sí, consigue atraer la atención de la chica. Las habilidades de Roxana son dignas de exaltar; llama a la joven y sin darle oportunidad de nada, ordena café con leche descremada. Sus ojos hacen todo por ella. Dichosa peculiaridad la de concentrar toda la energía y la seducción en el elemento que se desea. Miradas como esa te llevan a cualquier lado sin fronteras. Con sus ojos puede incluso dar una orden firme disfrazada de sugerencia, puede insultar y hacer que le den las gracias. Una más de sus especialidades.

Roxana...sus ojos son como dos lunas necias que se ven en un día soleado, medio gris, medio azul en los bordes. Y se ve tan fuerte como siempre, misteriosa y con todo el poder a sus pies. Se ve que lo sabe y lo goza. Ella es una guerrera del siglo veintiuno, según indican las estadísticas y la felicidad en su semblante, su búsqueda de experiencias y el disfrute de ellas a cada instante.

La sigo mirando. Su mano derecha, decorada con varios anillos dorados con gemas, yace apretada formando un puño. Supongo que cualquiera ha querido estar en su lugar y ella quizá es la única que desearía salir de su cuerpo por un rato, ser desollada como un animal y desprenderse de todo lo que hay detrás de su amabilidad y buenos tratos. “Cortesía sensual”. Así le llamamos. No sé. Tanto tiempo mostrando una sonrisa y parece que aquí es el único lugar en el que por fin puede dejar de hacerlo.

Relaja su semblante mientras me habla de la escuela y del uniforme, de lo bonito que era y de las miradas que robábamos en la adolescencia, yo la veo a detalle, veo el movimiento de sus labios carnosos. Noto que mantiene su rostro como de actriz del Hollywood de antaño, sonrío ligeramente con sinceridad y franqueza, me muestra sus dientes blancos, resultado de sus rutinarios blanqueamientos dentales. Tratamientos costosos, pero cuando se pueden pagar no importa el precio. No es novedad que la belleza siempre cueste, aunque los más optimistas lo niegan y dicen que la belleza no necesita nada más que una sonrisa, pero eso es una verdad parcial, o lo que es igual a una mentira completa. Claramente Roxana nació bella gratis, pero se mantiene bella por una suma designada al mes, y ahí entra el dinero maldito que bendice a la belleza, le duela a quien le duela, le guste a quien le guste. Belleza, beldad y dinero son la misma cosa al final. Incluso para ser bello por dentro se necesita algo de dinero. Sin dinero, sin monedas ni billetes en

este mundo de porquería, no hay tranquilidad. Y el sufrimiento vela lo bello, lo oculta en la mirada, en cada parte del cuerpo. Así es.

Y qué guapa ha sido siempre Roxana. Cuando la conocí sólo tenía los dientes chuecos, pero se los arregló a tiempo. De cualquier manera no se veía mal con sus dientes llenos de metal y liguitas rosadas.

Entre todo esto puedo ver que ella sigue apenada por llegar tan tarde, aunque no es extraño. A decir verdad me habría sorprendido más que llegara temprano porque eso me diría que algo en ella habría cambiado. No. Hay cosas que ni los años quitan y otras que ni los años regresan. Parece tonto pensar que desde que éramos pequeñas y nuestras madres entablaron relación en las reuniones escolares, siempre es lo mismo con Roxana. Recuerdo cuando en la entrega de diplomas ella llegó cuando ya habían dicho su nombre y los directivos tuvieron que mencionarla al final. Creo que ese retardo fue lo mejor que pudo pasar porque el descuido le mereció el aplauso de todos. En ese entonces Roxana aún no dominaba la elegancia del retardo, aunque ahora ella es una experta en el tema y se desenvuelve con gracia en cada oportunidad de arribo tardío hecho con más placer que con descuido, porque para llegar tarde hay que hacerlo con estilo si no es mejor no hacerlo. Una de las máximas formadas a su lado.

Ella es mi cómplice, mentora y alumna. Es tan increíble que esta charla emane la misma confianza que tenían las de hace algunos años cuando cada conversación tenía lugar

en cualquier rincón de la ciudad y era más una lección que otra cosa. Creo que a pesar del transcurso del reloj las dos seguimos siendo tan diferentes y al mismo tiempo tan iguales.

Supongo que los años, la experiencia y el fracaso nos han hecho expertas en varias cosas, principalmente en eso que llaman “elegancia”. Pero sabemos que la elegancia depende de otros factores. Ahí no todo se aprende, también hay cosas con las que se nace, como un cuello alargado, una silueta esbelta, labios que cubren la encía al sonreír, en fin, una serie de requisitos que se cumplen sin buscarlos, que nadie ve, pero todos aprecian. Nos favoreció casi todo aquello que da la naturaleza, a excepción de mi miopía y su dentadura algo deforme. Por fortuna la ortodoncia es incluso bonita en la adolescencia y los lentes adecuados son un accesorio que da presencia, apariencia e incluso revisten de sensualidad, son un disfraz sin serlo. Como sea, ahora sabemos que los retardos no son más que un requisito a manera de descuido social permitido exclusivamente a las mujeres, y es que por más sexista que sea, hay que decir que también es exquisito. Eso de dejar esperando a alguien es más que robarle un suspiro, es robarle un poco de su vida, es apoderarse de sus pensamientos por más de un rato, y ya qué, la perdono aunque ahora su retardo fuese conmigo, los años, la amistad y los secretos compartidos bien lo dispensan por esta vez y las que vengan.

Sí. Yo también recuerdo estos caminos cuando íbamos a la escuela por las mañanas o cuando paseábamos por las tardes. Tan distinto era todo...

Después de un rato perdidas en el ayer, Roxana me pregunta por David y por Adriana. Qué puede decir una madre de sus hijos sino todas sus virtudes y algunas travesuras que no sean graves. Esta es la época en que los errores de los hijos dan risa. Hay que aprovecharlos mientras duren porque después sus errores causan penas y vergüenza. La risa no existe.

No hay novedad en torno a ellos. Que están en la escuela, como siempre. Que son aplicados, como siempre. Que me siento como mamá gallina, casi pavorreal al hablar de ellos. Y entonces Roxana se ríe de mí como para animarme porque afirma que siempre me ha visto como un pavorreal nada más por presumida. Tiene razón, debe ser. Me río con ella, cómo le gusta burlarse de todo lo que digo, pero ¿qué clase de amistad es aquella en la que todo es seriedad? Sería una farsa.

A decir verdad es que cada vez que la veo o la escucho pienso que tuve mucha suerte al venirme a encontrar con ella. Y sí, es cosa de suerte, no de esas tonterías de leer cartas o el horóscopo, no, sino en la suerte pura. Ya sé que si mi abuela me escuchara me regañaría porque "Dios dijo que la suerte no existe", según ella, pero cómo podría negar la existencia de la suerte cuando entre todas las personas, entre las miles de niñas que hay y con las que conocí en mi juventud, encontrara a Roxana. Eso es tener suerte... Y no hay muchas personas con suerte; las que la tenemos debemos aprovecharla antes de que se

acabe. Mi religión también dice que es del ser humano potencializar lo que Dios nos dio. Pues a hacer mejor mi suerte, ¿no?

Que no existe la suerte... ¡Tonterías! Eso lo dice sólo la gente desafortunada. Yo no sé a qué se debe, pero hay quienes maquinan planes toda su vida y al final nada les resulta. Sospecho que ha de ser también por tontos. La suerte no es nada si no se acompaña de astucia, pero la suerte de pronto cambia, se acaba y a veces no regresa...

80

Roxana se preocupa cuando ve un cambio en mis ojos. Esta es una de esas escenas que me gustaría ver en fotografía. Juro que si alguien se atreviera a sacar una cámara en este momento de seguro ganaría un Pulitzer.

Yo no sé en qué me he perdido pensando. Quizá en lo que le voy a decir. Ella no dice nada, sólo se pierde como yo mirando a los extraños. En amistades como esta, las palabras sobran y el silencio puede decir más de lo que calla.



## **B'**

81

Nuestros recuerdos de la escuela ya estaban cubiertos de polvo. Qué años.

Pasó el tiempo y la quiero más. La admiro sin que me cause celos. Creo que así fue desde que la conocí en la escuela, cuando nos sentaron juntas en el salón, cuando toda nuestra historia comenzó.

Recuerdo que a su mamá no le caía muy bien al principio, aunque eso pasa casi siempre con las madres en lo que respecta a las "amistades" de los hijos, Muriel ya me dijo que desconfía de casi todos los compañeros de sus niños y que de ser por ella los educaría al cien por ciento en casa. Ha de tener razón. Ella y sus principios de toda la vida. Siempre tan cumplida con su familia católica de clase media, claro que yo también provengo de una

familia católica pero un poco menos estricta después de que mi padre y mi madre se divorciaran, algo que no se veía muy a menudo, pero ella sabe que traté de hacerme a las circunstancias en donde los domingos para ir a la iglesia se convirtieron en domingos con uno o con el otro, eran domingos enmarcados por horarios de convivencia establecidos por un juez. Qué insoportable vivir repartida entre mis padres como si fuera una pelota que se tiene que pasar de un lado a otro con cronómetro en mano. Qué fastidio. Fue en esos tiempos cuando comencé a hacer de todo para evitarlos. Me levantaba tarde, me fingía enferma, y toda clase de estratagemas para que me permitieran hacer de mi tiempo lo que me daba la gana hasta que por fin pude decirles que no quería verlos más; ellos parecieron confundidos pero aliviados y decidieron dejarme tranquila por primera vez. Creo que tampoco eran muy felices suspendiendo sus fines de semana conmigo, la razón que los unió alguna vez. Qué agradable resultó entenderme con ellos.

82

Pero qué días esos. En esa época ya nos interesaban los chicos y después de ser las “jirafas” del salón, pasamos a ser las chicas más deseadas por ellos. Claro que la belleza de aquellos días no era igual a la de ahora. Muriel era un poco más pálida y decía que no le gustaban sus piernas por ser muy gordas, eso es cierto, pero cuánto provecho le ha sacado a esa figura que antes no le gustaba. Las piernas y las caderas son de lo más atractivas, eso a los doce o trece años no se ve. Yo llegué a odiar mi busto. Pero todo cambió. Estábamos más desarrolladas que las otras compañeras no sólo del salón sino también de la escuela.

Muriel conserva aún su figura, siempre ha tenido mejor cuerpo que yo, ella se muestra de forma más discreta, pero no por ello es menos sensual. Miro su vestido azul, que sin duda es bonito, aunque yo lo preferiría un poco más corto o un poco más entallado. Cuestión de gustos, dicen unos, pero yo creo que es cosa de personalidad. Cada quien es como es, eso se nota en lo que se lleva puesto. Y la personalidad de Muriel es más que peculiar, siempre lo ha sido, ve las cosas de una manera muy diferente. Sí. Diferimos en tantas cosas.

Recuerdo el día en el que olvidó estudiar para el examen de Historia. Sus manos sudaban en ese momento y a pesar de mi ayuda, el resultado fue un desastre. Reprobó. Fue la única vez que lo hizo, me dijo que esa era una de las cosas que se hacía una vez para que no volvieran a pasar nunca. Una vez bastó. Cuando se enteró de su calificación, la vi llorar sin parar con ese llanto que ahoga, que no deja hablar. Fue desgarrador. Yo no podía hacer nada más que abrazarla y cubrirla. Ella no quería que la vieran llorar, y nadie, además de mí la ha visto derramar una lágrima real; Muriel sabía que no le iría nada bien en su casa por tal descuido, que sus padres no eran precisamente razonables y que no entenderían cómo su hija, el ejemplo de toda la familia de cretinos había reprobado, sería una vergüenza, y su abuela seguramente "la desheredaría, o peor, la convertiría en monja". Según Muriel, que desde entonces exagera las cosas. Quizá alguna otra joven se habría retirado sin decir nada a sus padres, pero Muriel, antes de confesar su derrota, usó la estrategia interesante, fue con el maestro cuando todos habíamos salido, puso la cara más inocente que pudo y le explicó su descuido infantil. Lloró, actuó, se victimizó al punto tal de dar una estocada en las fibras más sensibles del frío corazón del maestro hasta que este le puso un nueve perfecto como

calificación final, algo muy diferente al cinco punto tres que originalmente había obtenido. Muriel comprendió en ese momento que para tener lo que se desea debía actuar como nadie lo esperara, la conquista se obtenía a través de medios pacíficos, se valdría desde entonces del poder de la persuasión y la actuación. Después de pensarlo un buen rato llegó a la conclusión de que a los hombres les gustaba sentirse poderosos y con sólo la sensación los hombres pueden rendirse ante cualquier cosa. Se pueden hacer mil obras haciendo creer algo que todos quieren. Actuar. Actuar ¡Actuar!

Para ella, el estar con un hombre es una cuestión de fe en sí misma. Habiendo tenido esta revelación, Muriel conseguiría todo lo que deseaba. Con los años nos dimos cuenta de que no sólo era un gusto masculino, sino que a las mujeres también les gusta sentirse poderosas, pero en otro sentido, había que enaltecerlas como personas. Tan fácil. La gente ama la adulación. Eso es todo.

Claro que hay huesos más duros de roer que otros, curiosamente los más duros son los que saben mejor. Todo se puede manipular. Todos tienen su punto sensible, la cuestión está en encontrarlo y aprovecharlo. Seguramente hay muchos tratos y temperamentos que no conocemos, pero hemos sabido resolver cada situación. En saber adaptarse está la mitad de la victoria.

Muriel era lo que se podría llamar una mosca muerta muy viva. Su rostro, sus movimientos, su inocencia y su idea de hacer creer al otro poderoso la llevaron conquistar hasta a las piedras que la veían pasar.

Pero es imposible creer que todos obtienen lo que quieren, a veces ni la mejor estrategia consigue lo que busca. Eso nos pasó en varias ocasiones, aunque después del fracaso sigue el aprendizaje, sin aprendizaje todo se reduce a la estupidez llana. Jean es quizá mi mayor fracaso y mi mayor motivación. Jamás lo he tenido por completo, ni él a mí. Será por eso que seguimos juntos.

Aunque cada quien sabe y responde por sus acciones. Muriel se desempeña con ese modo algo estoico para mi gusto, pero efectivo. Es ágil y sofisticada, algo que a temprana edad muchas desconocen, y que aún siendo mayores ignoran por completo. Pobres. Las mujeres en estos días se han olvidado de los favores de la gracia para anteponer los de la belleza. Ingenuas. Cómo es posible limitarse a la belleza. Esa es la tontería más grande, la más común. Una cara bonita no da todo, ayuda, pero se va acabando cuando apenas comienza.

Veo ahora a Muriel que se entristece un poco. Da un sorbo de lo que parece haber sido un capuchino frío. Ya sé lo que viene. Lo va a decir.

## C

86

Por fin llegó el café de Roxana y ella acaricia la taza casi con ternura mientras una sensación extraña me recorre el cuerpo.

Es el momento de hablar y decirle cómo he manejado todo desde que me enteré de aquel suceso. Claramente Leonardo no es el mismo, ni lo será jamás. Casi me sorprende cuánto poder da el error de un hombre como él. Diría la abuela Eloísa que “el matrimonio cambia vidas”, y tenía razón. La sabiduría de las abuelas es de lo más pura, digna de filósofos, aunque se enojen los que lo sean por título, porque nadie como las abuelas conoce la filosofía popular, los saberes tradicionales. Remedios para todo, reglas para todo y excepciones para todo también.

Dos hijos. Matrimonio perfecto. Todo orquestado a detalle. Pero algo debió pasar. No hay error en lo que se hace bien. A menos que sea una jugarreta del destino.

Roxana ya sabía del engaño. Es la única, además de los involucrados, que sabe sobre ello. No hay mucho que pueda decirle que no sepa.

No hay que decir que Leonardo y yo nos casamos hace trece años. Que la labor de madre la he hecho bien. Que los niños son buenos hijos, que tienen buena escuela y que lo demás se los enseño en casa. Que son bilingües, son sensibles, son fuertes, son hábiles, son el orgullo de cualquier padre.

No hay que decir tampoco que yo di el primer paso en la unión que hoy luce ridícula, que seleccioné a Leonardo entre los muchos jóvenes reunidos en casa de la tía Sandra. Y Roxana lo sabe todo aunque Leonardo ha creído siempre que él me escogió entre todas las mujeres, sólo porque así son los hombres, vanidosos, engreídos, pero él jamás se me habría acercado sin que yo le hubiera dado una señal para hacerlo. Una mirada, una sonrisa... Es mejor así. Que sienta que eligió sin haberlo hecho. Que siga creyendo. Todos debemos creer en algo, aunque sea una mentira. Hay que creer.

Y la boda fue una mojigatería completa y maravillosamente bella. La boda ideal. Lo mejor de lo mejor, la familia perfecta, el vestido perfecto, novios perfectos que al final no lo son tanto...

Qué agradable jugar con la apariencia y qué extraño es ver la destrucción de aquello que se construyó paso a paso. No me sorprende el gran error de Leonardo, su "aventura" iniciada con un beso y culminada dos minutos. Sí le creo. No pasó más que eso. Un beso. Un hombre como él no sería capaz de más, yo lo sabía desde el principio. Los engaños siempre ocurren. Debía estar preparada para ello, y lo hice, pero no resultó tan fácil cuando pasó.

Claro que me iba a enterar aunque no lo dijera, la culpa en sus ojos era tan obvia para alguien como él, tan correcto, y por ello, tan dado a confesar de inmediato, pero como pecador infrecuente, la falta de experiencia lo delató sin decir palabra. Pobre. En esta vida se necesita experiencia para todo, para lo bueno, para lo malo. Por eso Roxana y yo nos complementamos. Sin ella no sabría la mitad de lo que sé.

Pero un beso no parece un gran crimen. Todos engañan. Todos lo hacemos, en distintos temas, claro, yo engaño en cuestión de orgullo, él lo hace en cuestión de amor. A



decir verdad sólo conozco a un hombre que no ha engañado a su esposa, y fue porque enviudó a los dos años de casado. Yo no sé por qué nos meten en la cabeza esa idea de un amor eterno, ideal, leal, fiel. Esas cosas no pasan, aunque dicen que siempre hay una excepción. En ese caso habría preferido ser educada con un noventa y nueve por ciento de realidad y sólo un uno por ciento de fantasía tal como hacerme creer en el amor perfecto y aburrido por su perfección, pero todo está al revés. Y me dicen que el engaño es carnal solamente, que la pornografía no cuenta, que la mirada a las otras no afecta, que los pensamientos no dañan. Pues qué cómodos se la pasan algunos creyendo todo eso. Yo difiero y diferiré siempre.

Casi el cien por ciento de los hombres han engañado a su esposa al menos una vez, y claro que no los culpo, las mujeres podríamos hacerlo pero no actuamos o porque no sabemos jugar con fuego, o porque nos da miedo quemarnos. Qué tontería tan efectiva. Roxana sabe muy bien de eso. Hace malabares con fuego. La aventura da placer, pero ya parece que a muchos se les han olvidado los favores de la buena conducta, del bien hacer. "No hagas nada malo y nada te reclamarán". Esa es mi máxima favorita, o qué hay del antiguo "si alguno te golpea la mejilla derecha, préstale también la izquierda." ¿Cuántas veces lo he escuchado? ¿Cuántas veces lo dicen? Pero ¿cuántos lo hacen?

Soy parte de una broma.

Aquí todo es un juego en el que todo depende de saber jugar.

Cuando Leonardo y yo nos conocimos, las cosas debieron pasar como yo quise. Todo estuvo tan bien orquestado que incluso yo lo llegué a olvidar que lo logrado había sido por mérito propio, análisis, esfuerzo y algo de cálculo. Ya era una titiritera social. “Que él crea que...”, así se debe manejar al que ostenta el poder. Que sienta lo que quiere para que dé. Y se preguntaba Leonardo qué le veía a Roxana como amistad. Él no entiende la influencia que tiene una persona sobre nosotros ni la que se llega a tener en otra. Es Leonardo. No lo ve. No lo nota. Es tan ciego... y por eso lo elegí.

Recuerdo todo, absolutamente todo lo que fue nuestra unión.

90

Quizá nuestro matrimonio comenzó incluso antes de conocernos. La familia y el medio siempre influyen en esas cosas. De pronto me sorprende escuchar a los padres decir “¿Cómo te casaste con este tal por cuál?” o cosas parecidas. No. Esos reclamos sobran. Es arrojar la bola que uno aventó y después quejarse de ello. Qué nauseabundo y que cobardía.

La verdad es que no éramos más que clasemedios tirando a pobres acomodados con una familia adinerada. Y a veces la salvación está en la familia, por eso la cuida aunque no me caigan bien... son una bola de rufianes con dinero, como casi todos los adinerados, como casi toda esa escoria. Los muy...ni biblioteca tienen en casa, pero son familia. Se les critica, pero más se les cuida. Supongo que la tía Sandra fue una mentora sin pretenderlo, la hermana de papá, la única a la que estimo en esa familia de buitres. En la escalada social, nada mejor que crecer y aprender no sólo viendo sino viviendo. La etiqueta se aprende en

libros, casi cualquiera puede hacerlo, pero hay detalles que nadie revela porque los que saben no los notan, lo hacen casi de manera natural como si se hubiera nacido sabiendo las minucias del buen comportamiento. Eso no viene en libros, la imitación es notoria, grotesca, común; la vivencia es lo único real, lo demás es espectáculo.

Sí. Roxana también sabe de esto. Los objetivos necesitan una estrategia y no hay buenas estrategias sin aliados.

No me hice rica de la noche a la mañana, pero en ese medio de opulencia conocí a Leonardo. Tan distinguido y conservador, bastó hablarle para conquistarlo. Para grandes resultados grandes palabras, no hay más, y me alegra haberlo descubierto en esos años de juventud.

Leonardo, hijo de buena familia. Empresario. Claro que los otros muchachos también gozaban de buenas cartas de presentación, unos más que otros, de buena apariencia y porte, pero también había algunos tipos bastante feos con alguna cualidad oculta que no estaba dispuesta a descubrir. Jóvenes prometedores y llenos de fortaleza, pero quizá también con más fortaleza de lo que me gustaba. Eran muy complicados como para poder jugar con ellos. Para ganar las partidas hay que conocer los límites y ellos sobrepasaban los míos. La paciencia no es mi fuerte, sólo la actuación. Sólo la actuación...

Recuerdo el deseo que vi en Leonardo, también la pasión noble e ingenua. Leer los ojos es mi habilidad. Dominar un detalle no es fácil; pero si se logra, se puede someter a cualquier persona. No sé cómo algunos creen que con ver la ropa pueden juzgar a alguien. Eso es vulgar, hay que ver más allá de una marca, hay que ver el cuerpo, los dientes, los ojos, la nariz, las manos, los anillos, los accesorios pequeños, lo que está como para no ser visto. No sé qué habría sido de no haber notado en Leonardo las mancuernillas doradas que indicaban elegancia, a alguien conservador, a alguien con dinero, a alguien como quería.

Otra mujer sabia lo notó. La tía Sandra sólo me apartó un momento de su fiesta para decirme en privado que Leonardo pertenecía a una familia demasiado estricta. Mejor para mí, pensé. Los hombres estrictos consigo siempre son más fáciles. Si se equivocan, jamás se podrán perdonar a sí mismos. Y cuánto provecho se puede sacar de alguien así. Se entregan por sí mismos. Justo como ahora a sólo unos años de nuestro encuentro.

Y Leonardo fue tan fácil de conquistar. Se preocupaba por mi llanto, eso favoreció la convivencia. Llorar frente a él era dejarlo desarmado, y así lo dejé cuando me dijo que me había engañado. Sin armas, culpable. Por eso siempre es buen partido el hombre que aprecia el llanto.

Pero pensándolo, Leonardo es un hombre extraño. A pesar de todos mis intentos siempre hubo cosas que no conocí de él hasta que nos casamos, son esos los detalles que estaban reservadas para la vida conyugal que no tuvimos hasta decir “acepto”. Sus malos hábitos nocturnos. Se chupa el dedo cuando duerme. Tiene casi cincuenta años y parece un

bebé repulsivo con el pulgar lleno de saliva entre los labios mientras ronca, se levanta en las madrugadas y se estira como un demente, se mueve mucho y habla cuando sueña, a veces grita sin darse cuenta. Está perturbado. Él no lo sabe. No veo caso en decirle que hace eso. Si las palabras no ayudan, es mejor callarlas, al menos hasta que sirvan para algo.

Quizá por eso Leonardo no tiene nada que reprocharme. Él fue libre. No le prohibí nada para no invitarlo a pecar. Pero él cambió con esos cambios que ni siquiera él notaba. Comenzó a trabajar de más, el retardo, por menor que sea, da señales. Y el amor se le fue acabando. Los besos diurnos se hicieron fríos y los nocturnos se redujeron. En la cama quedó un espacio entre nosotros. Sabía que ahí dormía la culpa, justo entre él y yo. No necesitó decir nada para que lo supiera. El engaño siempre avisa. El engaño nunca duerme ni tiene complejos, sólo es.

Y allá él que me dio todo sin quererlo.

Nada da tanto poder como el remordimiento.

Ya no sé nada ni sé tampoco qué pasará. Las posibilidades son tantas...en apariencia.

Miro a Roxana que también calla.

El engaño no nos gusta ni nos gustará.

Ella tiene la mirada clavada en el brillo de la cucharita del café.

Su dilema también tiene nombre. Jean.

## C'

95

Muriel ya me había dicho por teléfono que Leonardo le había sido infiel. Vaya que eso era predecible, lo sabíamos desde que lo conoció. No hay hombres cien por ciento fieles, aunque tampoco las mujeres lo son. Claro que conozco a algunas que no engañan ni con el pensamiento, como Muriel y supongo que alguna monja o alguien muy reprimida, porque de eso sí hay bastante. No sé. Mucho depende de la percepción. Hay quienes consideran una ida a un *table dance* un engaño, o un encuentro con una puta. Qué más da. Yo no comulgo con eso. Cada quién sus demonios, mientras no se vean el infierno no arde.

El cuerpo puede ser de quien sea, pero el corazón no. La verdad es que la persona que ocupa los recuerdos siempre es la que gana. Estoy segura de que Muriel también gana en los pensamientos de Leonardo, y Muriel lo sabe, pero Leonardo no. Tiene miedo a aceptar lo que es innegable.

Leonardo no parece ser un mal hombre. Es aburrido, a mi gusto, siempre le gusta estar encerrado y rara vez sale con su familia, todo lo mide, todo lo calcula, es tan poco espontáneo, pero tiene su encanto en medio de todos sus defectos. El orden le ha dado buenos resultados. Un hombre ordenado siempre está por encima de uno que no lo es. Y además es sensible.

En lo sexual, bueno, Muriel no habla mucho de eso porque dice que el sexo no está para hablarse, sino para hacerse, y tiene razón. Como sea, Muriel sabe que su esposo le gusta a muchas mujeres, así como ella le gusta a muchos hombres. Eso lo saben los dos, él cree en su esposa fiel, también creía que nunca la engañaría, aunque Muriel sí sabía que Leonardo fallaría. Lo platicamos hace tanto. Un hombre como él que ha seguido reglas toda la vida debía fallar alguna vez. Él se equivocó, pero no hizo gran cosa, sólo besó a alguien más, una muchachita de su trabajo, en realidad creo que así como la besó a ella pudo besar a cualquier otra. Pero los hombres son tan, tan pendejos. No sé qué gusto de engañar a sus esposas con mujeres que ven con frecuencia. La verdad es que si van a tener sus aventuras deberían hacerlo con alguien a quien no vuelvan a ver para no crear lazos ni dañar a terceros, por eso no me molestan las putas, siempre y cuando sean distintas en cada encuentro, porque eso de agarrarles cariño es la peor estupidez y tristemente es la más frecuente. Peor si después tienen hijos con mujerzuelas, pero son tan pendejos. Dicho sea mil veces, porque lo son.



Claro que me atrevo a decir que Leonardo actuó así porque quería salir de las convicciones que lo ahogaban. Él no sabe equivocarse, y así como él hay muchas mujeres que lo hacen.

Y culpo a los que nos enseñaron a ser castas, la virtud femenina, aunque los hombres siempre tienen sus libertades en todo. Yo creo en el poder de la mujer, en la equidad y demás, pero no soy ingenua, para cambiar el mundo machista primero hay que saber que existe, no sirve de nada hablar de "empoderamiento" en un mundo que no da las condiciones para hacerlo. Siempre he creído que para cambiar algo hay que conocerlo y después dominarlo, jugar con las posibilidades. El provecho se puede sacar de todo, incluso de las desventajas.

Por eso no creo que Muriel deba culparse... Tampoco parece culparse del todo. Hizo una buena elección con su marido. Ella sólo esperaba un error de él para poder equivocarse sin culpa al menos una vez. Tenía que pasar. Los dos deseaban equivocarse en alguna ocasión.

El error no siempre sabe mal. A veces sabe mejor que el buen vino...al menos mejor que este café.

Jean y yo nos movemos en otro sistema. Él no es guapo, pero es extranjero y aquí todos los extranjeros gozan de muy buena reputación porque los que son feos se convierten

por automático en hombres guapos con tan sólo plantar un pie en el país. De repente no son sino los novios deseables, los maridos potenciales y la doble nacionalidad a la vista que conquista a cualquier mujer de un país de tercera; si sumamos también su dinero, Jean resulta el hombre perfecto.

Me enamoré después de un tiempo de aventuras conjuntas. Él lo hizo también y no sabe lo afortunado que es por ello. Obtener mi amor es tan valioso como obtener el amor de una puta. Es tan raro, tan inusual, que por ello se reviste de interés y vale más. Pero Jean no sabe de valor, sólo sabe del precio.

Sabe que soy guapa, eso cualquiera lo notaría, pero sabe que soy también un accesorio bonito. Jamás he confiado en su amor sea eterno, ni siquiera él lo ha dicho porque sabe que eso no será nunca. Creo que es mejor así, el amor, cuando es perfecto, deja de serlo. Lo que siempre gana es lo único, no lo perfecto, claro que nada tan estimulante como acariciar la perfección. Perfecta la caricia, imperfecta la culminación. Aquí sólo le falta a Jean apreciar la distinción, eso vale mucho para el que lo sabe ver, pero no hay muchos que lo hagan y los que lo hacen nada más no me llenan como quiero. Después de un tiempo dejé de creer en las otras mitades, ahora sé que todos somos como una rueda que va perdiendo pedazos en el camino y quedamos como engranes de extrañas formas, es difícil, casi imposible, encontrar otro engrane que embone. Debemos aprender a girar solos aunque sea por inercia. Lo que resta pertenece a los poetas, a los románticos, a los crédulos, a los de fe despierta no a los del mundo dorado.

Jean y sus años de más, sus sienes que se asoman reacias, su nariz que es un poco larga y su barba corta, algo blanca, además de un abdomen abultado como el de cualquier aristócrata que se respete. Esa no era obesidad, esa era una muestra de su clase de élite.

Nosotras sabíamos que los cuerpos revelan mucho más que la voz, así que esa grasa extra no me molestó en lo absoluto, sino que por el contrario, me gustó más en él.

Jean, siempre pulcro. Es el tipo de persona a la que no es posible imaginar sin un traje puesto o arropado por prendas de diseñador. Y no ha sido difícil conquistarlo, su estilo de vida tan abierto debió sacar de sus casillas a más de una de sus parejas, yo sólo lo acepto. Él no es ni será jamás lo que quiero ni yo lo seré para él. Vale más la compañía abierta y sincera que la cerrada y a la fuerza. Recuerdo cuando lo conocí en la oficina. Mi falda era similar a la de hoy. No sabía que él era pariente del dueño. Inició el amor incierto entre coqueteos y aventuras, el típico romance que termina en adulterio. Las dos lo sabíamos y lo discutimos en su momento. Pero tomé el riesgo, de cualquier manera ya tenía experiencia con los malditos infieles hijos de puta y reputa. Carajo... ahora veo que soy el ejemplo de la espada que ha dañado a Muriel. Esas cosas pasan... Han pasado y pasarán hasta con la que menos lo merezca. Al final todos merecen , aunque quizá no lo que quieren, pero merecen.

Nada mejor que saber dónde se está parado para saber a dónde se puede llegar. Así fue con él. Sin engaño. Sin mentir.

Hubo atracción mutua. Jean se sintió embelesado por mí desde el primer momento. Le gustó mi figura hecha con idas diarias al gimnasio. Él no sabía que más de la mitad de lo que ganaba se iba en gastos de belleza, entre ropa y maquillaje, estilista y zapatos. No había día y no los ha habido después de tanto tiempo, en los que estando enferma o triste no fuera a hacer ejercicio por una hora y media como si mi vida dependiera de ello. En verdad que es preferible quitarle tiempo al sueño que quitárselo a la belleza. Eso es lo que importa, ahí no cabe el retardo. El gimnasio es el único sitio en el que la puntualidad es obligatoria y voluntaria al mismo tiempo.

Nada más de pensar en lo gorda que estaba de niña me avergüenzo y corro más en la caminadora, dicen los optimistas que yo era una niña regordeta como todos a los que se les quita con el estirón, pero me estiré y seguí igual hasta que comencé a correr alrededor de la cuadra, adelgacé como quise y desde ahí no se me ha quitado el gusto por estar en forma. Es algo que aprecio. Por eso respeto más que a ninguna persona a las que se mantienen en forma. Se requiere disciplina y para eso se requiere más fortaleza que vanidad. Hay pocos seres respetables en el mundo, si lo sabré.

Con la taza caliente y un buen sorbo al café apenas suave con la leche me pregunto cómo es que estar con Jean me gusta tanto. Entonces, hoy, como tantas veces, me da miedo pensar cómo el vacío puede hacernos sentir tan llenos.

## D

102

Roxana está pensando en él. Siempre me ha dicho que el amor es una batalla en la que los involucrados quieren ganar, pero como eso no es posible, en toda relación hay siempre un vencedor y un vencido, o más vencidos, por eso no es extraño que se odie al mismo tiempo que se ama.

Jean me parece de buena apariencia pero algo odioso en su trato. Tiene además esa costumbre de mal gusto de comprar relojes caros y sacar la mano por la ventanilla de su auto sólo para que los conductores y peatones puedan ver los lujos que el dinero ofrece, incluso al mirarlo se nota que la mano luce más bronceada que todo el cuerpo; como si no

lo supiéramos todos nada más con verle. A mi parecer, debía ser más recatado; un hombre adinerado de verdad no lo anda diciendo por todos lados, simplemente lo sabe, lo siente y se muestra discretamente sin necesidad alguna de ese ridículo exhibicionismo como si se tratara de un cualquiera, pero así es él, no demuestra mucha clase. Será porque tiene tanto dinero que da miedo.

Roxana ya me ha explicado con peras, manzanas y limones a qué se dedica su esposo, y hasta donde entiendo no es algo del todo lícito, pero con tanto dinero, a Jean lo menos que le importa es si es correcto o no lo que hace, menos le importa a Roxana. Se enamoró como pocas personas lo han logrado, sabe que Jean es el hombre de su vida, así me lo ha dicho. Cada quien sus medios, en caso de Jean, Roxana lo entiende. Yo lo entiendo. Habrá quienes no lo entiendan, pero entre tanto Jean es uno de esos villanos buenos de las historias; porque para ser malo parece ser bueno y aunque es pedante con casi todos, sus subordinados siempre lo califican como un hombre amable. Ha de ser que él también juega su propio juego. No sé, lo único sabido, viendo a mi amiga y casi escuchando sus pensamientos, es que en realidad lo adora. Me he acostumbrado a escuchar sus historias tanto como ella escucha las mías porque cuando la conquista está hecha a las conquistadoras sólo les gusta hablar de sus dominios. A estas alturas sólo me pregunto de qué gozará más Roxana, si de la apariencia de Jean o de su compañía.

A él no le cuesta nada estar con Roxana porque es una mujer bellísima, siempre lo ha sido y ha sabido evolucionar en el tiempo, no se estanca en lo queda bien, sino que busca algo diferente en cada ocasión. Gran error sería usar eso que va bien todos los días o maquillarse igual al día en que robas todas las miradas. Variación. Ahí está el secreto. De hecho luce tan bien, incluso perdida en sus pensamientos luce hermosa.

Sobra decir que mi amiga es una artista en el vestir logrando que sus prendas dialoguen entre sí y también con los que la miran pasar. Roxana revive prendas y modas muertas, juega, crea y destruye para hacer volver a la vida.

Mirándola nadie podría pensar en sus defectos, aunque claro que los tiene al igual que todos, pero ella los ha corregido, desde esas fallas que se ven hasta las que no, las ha ocultado tan bien que a veces ni ella las encuentra, al menos frente al espejo. Su estilo es siempre el mejor. Nunca le he visto el mismo conjunto más de una vez ni ella a mí. Es una regla con la que nos gusta jugar, divertirnos. Reunión diferente, atuendo diferente, y es que por más cursi que parezca nos ha funcionado bien. Ella está acostumbrada a ser vista y la costumbre la ha hecho percibir mucha de la atención con normalidad tal que se torna para ella casi invisible todo el interés que despierta. Sólo a veces, cuando lo necesita, observa a los que la miran, saborea la atención por un rato para sentirse un poco más viva, eso dice. Es cierto.



Como sea, cualquier persona que ve pasar a Jean y a Roxana sabe que son una pareja exitosa, pero Roxana y yo tuvimos una vida más que diferente antes de todo esto. Las mejores historias son tan obvias que por ello sorprenden. Qué bofetada tan bien dada.

La historia de dos chicas jóvenes y atractivas que se casan con personas adineradas parece la aspiración de todas sin que la mayoría lo logre. Es que no todo es fácil ni es un cuento de hadas o una telenovela popular. Pensar en mí engañada y en los múltiples encuentros de Jean con otras mujeres. No sé cómo Roxana lo supera, quizá porque ella es igual.

Jean es un hombre vivaz, inquieto. De acuerdo con Roxana, si Jean fuese un hombre tranquilo u hogareño jamás lo habría tomado en cuenta porque nada bello es estático. A ella le gusta el misterio. Roxana siempre ha sido así, desde que la conozco le han molestado las cosas perfectas, incluso le molestaba terminar de leer un buen libro, pero para su desgracia ella lee muy rápido y sus placeres literarios no suelen durar más de dos días. Y es que el verdadero placer es el inconcluso, no el consumado.

Me parece que fue más o menos en la preparatoria cuando Roxana se dio cuenta de que aunque disfrutaba leer, no disfrutaba terminar los libros porque al hacerlo se acababa el misterio. Entonces decidió nunca terminar de leer los libros que le gustaban. Ella no sabe los finales de sus libros favoritos. Sabe hacer las cosas y sabe sacarle provecho al tiempo libre para socializar. Ella no era como tantos holgazanes que no hacen las cosas que deben sólo para charlar o hacer lo que sea. En nuestra opinión vale más hacer las cosas una vez y hacerlas bien porque todo lo que se hace lleva nuestro nombre. El nombre, la reputación, la

imagen es lo único que se construye despacio y que cualquier acción, por pequeña que sea, puede destruirlo todo en un minuto, como mi matrimonio. Ya veo que lo único que no he hecho del todo bien fue eso. He pensado en perdonar, y lo haré, pero no ahora. Pienso en todo lo dado, en todo lo hecho para estar con él. Recuerdo el día previo a la boda cuando mi abuela, que nunca me habría mencionado nada que tuviera que ver con la cama o, sin el eufemismo ridículo, con el sexo, lo hizo ese día, me dijo que Leonardo sabía lo que hacía y varias cosas más que casi me provocaban risa. Yo no dije nada, sólo escuché lo que tenía que decirme para ser una buena esposa de acuerdo con sus costumbres. No fui hipócrita, sólo fui más inteligente de lo que ella suponía.

Escuchar y responder conforme a lo que el interlocutor espera es una habilidad verdadera.

La abuela no tenía nada que decirme que yo no supiera, eso era claro, y aunque yo era virgen cuando me casé a los veintidós años, lo era no por fea ni por tonta, sino por elección, una elección muy inteligente, de hecho... Y si Adri supiera esto. Algún día se lo diré. Adri tiene que saber...

Roxana, a diferencia de mí, ha tomado el camino de la satisfacción, la plenitud sexual. Yo, por otra parte, tomé el camino contrario para que un hombre no tuviera nada que reprocharme. Los hombres se inventan cada cosa para perderle a una mujer el respeto. Sin manchas en mí, no tendría nada que decir. No me gusta que me culpen de algo ni tenía

antojo de que me llamara zorra o fácil. Ambos métodos efectivos, diferentes, pero efectivos, Roxana y yo lo hemos comprobado con el tiempo a pesar de todo.

Mi amiga no teme contar sus experiencias sexuales. Es increíble que de dos amigas como nosotras yo me casara virgen y ella lo hubiera hecho sin recordar con cuántos hombres se había estado. Según ella, una mujer puede perder la virginidad en cualquier momento, casada o no, eso no importa, lo único verdaderamente importante es que una mujer nunca pierda su orgullo. Ha de tener también algo de razón, nunca la he visto doblegarse ante nada, ni siquiera actuando.

Como quiera que sea, qué escándalo despertaban los temas sexuales en casa. Ahora pienso que una no se hace puritana de la noche a la mañana. Supongo que el discurso de mi padre influyó en mi cabeza. Él solía decir que las mujeres debíamos darnos a desear. “Que te rueguen si de verdad te quieren”, decía él cada vez que me veía aunque yo no tuviera novio ni le contara nada referente a mis pretendientes, mi padre habría sido el último al que le contara esas cosas, pero a pesar de lo que pensara él, yo no creía que eso del rogar fuera lo único que implicaba darse a desear.

Roxana y yo platicamos muchas veces qué era eso de darse a desear; mis padres pensaban que hablábamos sobre cualquier cosa o que estudiábamos para algún examen, sin saber ellos que estudiábamos para la vida real, algo que no se enseña en la escuela. Al principio optamos por pensar que darse a desear era negarse, pero no estábamos muy

convencidas, después creímos que en realidad era hacerse la difícil y finalmente, después de discutirlo por más tiempo, optamos por el verbo que tanto nos gusta como una aproximación de lo que significaba darse a desear. Darse a desear era antojarse. Darse a desear es antojar al otro. Ser la cereza que necesita el pastel para que te lo comas aunque estés a dieta. Desear...

Papá, en su educación conservadora al extremo, también decía que las mujeres valen menos si han sido "tocadas", esto lo mencionaba siempre con un viejo ejemplo aprendido de no sé quién, le gustaba tomar un vaso de cristal recién lavado y comenzaba con su letanía, alegaba que el vaso estaba limpio y al ser tocado por alguien quedaban huellas en el cristal, después, si lo toca alguien más, aparecían más huellas y más huellas, hasta que llega el momento en el que vaso está tan sucio que ya nadie quiere beber agua de él. Así entendía mi padre la virginidad, como una especie de condición que debían tener las mujeres nada más porque sí, lo que yo no entendía era por qué los hombres podían tocar como si nada el vaso de cristal y ensuciarlo, de cualquier forma, yo veía a la virginidad como un recurso valioso, y como todo recurso, cada quien sabe cómo lo usa. Pero mi padre y sus sermones ridículos...

Por eso Roxana y yo entablamos fuertes discusiones sobre la virginidad y aunque diferimos en su uso, la apreciamos como concepto. Ella había dejado de ser virgen a temprana edad, pero me aleccionó con su experiencia. Me suena el viejo dicho de que nadie

experimenta en cabeza ajena, y estoy de acuerdo, nadie experimenta en cabeza ajena, pero sí puede aprender. Así lo hice. Aprendí.

Recuerdo a todos esos que estuvieron detrás de mí. Hubo varios, pero sin llegar a nada. No fue nada fácil hacerlo. Algunos de los chicos en verdad me gustaban, quién sabe qué será de ellos ahora, tal vez son los infieles del mundo, no lo sé... pero como sea, en ese entonces sabía que debía conservar la virginidad hasta el matrimonio. Para ello opté por recordar cada una de sus pequeñas fallas por mínimas que fueran para hacerlos sentir mal cuando insinuaran algo relacionado con el sexo. La mejor arma con la que se cuenta es la integridad pública, cuando era pequeña me decían "la monja" porque era demasiado buena para el gusto de mis compañeros, pero así de buena me querían en su cama... idiotas. Pero estoy convencida de que obtuve muchos beneficios por serlo. Fui la novia que nadie quería y la esposa que todos deseaban. Debo decir que me funcionó bastante bien. Roxana dice que soy una mosca muerta muy viva, y tiene mucha razón. Sólo ella sabe lo que hay en mí y no me apena mostrárselo. Nos conocemos tan bien que el vínculo es inquebrantable. Somos más que incondicionales. Mucho más.

109

Los dos novios que tuve sabían que yo no era una mujer fácil y eso, se valora mucho, al menos entre los hombres a los que yo estaba interesada en atraer.

Honestamente creo que las mujeres que piensan diferente en cuanto a la virginidad son unas putas, por decir lo menos. Seguramente ese pensamiento de libertinaje era de esas

mujeres que quedaron como premio de consolación de alguno. Y que me perdonen si se enteran de mis pensamientos, pero no tengo por qué negar los principios que me he formado a lo largo de los años. Incluso Roxana, que piensa distinto, me ha escuchado decirlo y lo entiende. Ella también cree que ser puritano es excesivo. No me molesta saberlo ni que me lo diga. Es una opinión que enriquece sin lastimar.

Así, comprendí muy joven que la idea de virginidad no era tan anticuada ni estaba en desuso como muchos lo pensaban, comprendí que la virginidad es en esencia valorada, sumamente significativa, puesta en la cima de todo y que constituye la conquista completa porque todos quieren ser los primeros y más en una vagina, en romper el himen, quizá es el espíritu de competencia que vive dentro de cualquier hombre. Yo no sería mordida por ninguno de ellos, yo lo era todo y quería todo también. La virginidad sólo fue una ayuda para conseguirlo. No tenía interés en acostarme con nadie, y tampoco lo necesitaba porque me sirvieron los juegos en la ducha y bajo las sábanas cuando todos en casa dormían. Era virgen, pero sabía lo que era un orgasmo, sabía que el clítoris me hacía sentir con tan sólo ser tocado.

La vida es como un juego de cartas y la virginidad es una de las cartas más altas, así que no se debe jugar con ella sino hasta el final. Esa enseñanza se la transmitiré a Adri y ella sabrá si la quiere escuchar. Pondré mi vida como ejemplo, y si le parece, ella sabrá lo

que hará, quizá juzgue mal a su padre cuando se entere, pero el que pierde es él, no yo, eso sólo me reviste de comprensión y cierta admiración de su parte.

Roxana y yo coincidimos en que el aprendizaje de estos años de amistad debería ser transmitido a las personas que queremos. Si todo sale bien, así lo haremos algún día.

La pureza sexual, la virginidad, eso era mi eje rector. Llegué al matrimonio completamente virgen, aunque posiblemente habría sido distinto si hubiera conocido en ese entonces la reconstrucción del himen o incluso esos hímenes falsos que salieron al mercado y ya no he vuelto a ver, pero eso no lo puedo cambiar ya. En realidad no sé qué habría hecho si tuviera esas opciones a mi alcance. Muchas veces los principios más fuertes se forman porque no se conocen otros y ni hablar, puede que eso me pasara en aquél entonces. Quizá fue la edad, la voz de mi padre, lo que me contaba Roxana, o la mezcla de todo eso lo que me llevó a ser así. Pero no me arrepiento de nada ni niego lo que no puedo cambiar.

Roxana, conoce mi manera de pensar y de ver la vida, a pesar de ello nunca se burló de mí ni juzgó mis medios para obtener lo que quería, así como yo tampoco he juzgado lo que ella hace para alcanzar sus objetivos. Nos separan los medios, pero nos une el fin, así ha sido siempre. Supongo que por eso nos hemos llevado tan bien después de todos estos años. Nuestra amistad es como una moneda, ella es una cara y yo soy la otra. Nos complementamos y nos enseñamos que por una cara existente, también hay otra igualmente legítima, que no se ve, pero que también vale. Somos el otro rostro del mismo mal, del mismo bien.

Nuestra amistad es genuina.

Me encanta su franqueza, su encanto, el que es natural y también el que maneja a su antojo.

Roxana y yo reímos siempre cuando recordamos esa época en la que siendo estudiantes muchas compañeras de clase trataron de copiar nuestro comportamiento en la escuela, pero se veían tan ridículas a nuestro lado. Una antigua compañera, se peinaba como Roxana, pero sin lograr igualarla; esa imitadora jamás lo lograría porque Roxana siempre cambiaba. Era insuperable y elegante. Lo sigue siendo. La elegancia es algo que se lleva en los genes, no en el maquillaje ni en la ropa. En serio, no cualquiera puede ser elegante. Se nace elegante y se puede mantener o aumentar, pero jamás se puede crear, ¿es tan difícil entenderlo?

Gracias al cielo Roxana y yo fuimos bendecidas físicamente. Nuestros padres no se equivocaron al unirse. Ellos sabían que bellos padres hacen bellos hijos. También creo que corrimos con mucha suerte al crecer en un medio propicio para que nuestras cualidades se desarrollaran y pudieran mostrarse al mundo. En otro contexto seguramente el resultado habría sido distinto. Cuestión de suerte.

Como sea, no me arrepiento de nada. Sabía los riesgos de ser virgen. Roxana me dijo en más de una ocasión que los hombres podrían ser encantadores y resultar un



verdadero asco en el sexo y que eso arruina hasta la mejor relación, pero era un riesgo que debía correr. Sin riesgos no haya ganancias. Aquí se pierde o se gana. Por fortuna me fue muy bien con Leonardo. No hay nada que no me guste de lo que hace cuando estamos solos. Reservaba esa fuerza para estar conmigo. Nos descubrimos juntos, algo que ya casi no pasa. Me gustó eso. Duele más pensar en dejarlo o pagarle con la misma moneda, o equivocarme, salir con alguien, estar con otro cuando hay tanto significado de por medio. No sé si sea el mejor sexo, ni la mejor persona para mí, pero era el adecuado. Quizá lo adecuado no siempre es lo mejor.

Tomo mi capuchino, o lo que queda de él, y pienso que las obligaciones y los placeres nunca fueron compatibles para mí. Ahí no corrí con mucha suerte.

**D'**

114

Estar con Jean ha sido muy diferente a todas las relaciones que he tenido. Él es un poco más complicado porque en realidad yo sabía todos sus defectos y aún así me enamoré. No es ideal, pero mi amor no fue ciego, jamás lo ha sido ni debe serlo. El amor ciego garantiza la derrota, ahora que tampoco he aspirado a conocerlo por completo porque eso nos destruiría, no quiero conocerle más y enamorarme menos. Por eso limito nuestros encuentros. Hay un punto en toda relación en el que las piezas no deben moverse por el bien de todos.

Con Jean fue igual que con todos los hombres. El inicio de todo pasó por mí. Los hombres son unos cobardes, dejan a las mujeres dar el primer paso y después aseguran que fueron ellos. Son fanfarrones, cuando nadie los halaga se halagan a sí mismos. Parece que no saben que los halagos propios equivalen a insultos.

Recuerdo también el mayor error de mi vida, el que me enseñó, sin quererlo, gran parte de lo que los hombres son. Fue Isaac, el maestro de inglés de la secundaria. Mi primer amor y el primer desamor. La primera verdad de mi vida. Pensar en él aún conserva un sabor amargo. Siento su aliento cerca y no está más que en el recuerdo.

Fue en segundo grado. Yo tenía catorce años. Cuando hicimos el amor yo tenía quince. La edad no es algo que me preocupe. Isaac, antes el maestro Isaac, tenía treinta y dos años cuando todo ocurrió.

Nunca pensé que la admiración se convertiría en amor. Disfrutaba escuchar su acento hablando con calma. Me gustaba ver incluso cómo regañaba a mis compañeros y aunque en la escuela había chicos atractivos, nadie me gustaba tanto como Isaac. Él era un hombre guapo. Un trigueño bien parecido con rulos en la cabeza. Era como un ángel. Me siento un poco sacrílega diciéndolo, pero supongo que era como la imagen del arcángel Gabriel que se aprecia en los templos. Era un ser divino.

Isaac era especial, quizá era esa voz rasposa con la que pronunciaba todo, una voz fuerte que de alguna manera lograba tocar mis sentidos como si se tratara de una caricia interna. Fue mi primer amor, pero no el amor más inteligente que he tenido. No creo ser la única, ni la primera ni la última que se involucra con un maestro, pero eso me pasó y le seguiré pasando a más chicas, para bien, para mal.

Muriel sabía de la atracción que sentía por Isaac y también sabía que mi atención era correspondida. A ella le conté con detalle cuando Isaac y yo comenzamos con miradas sutiles hasta que pude observarlo mirando mis piernas con detenimiento y sin pudor alguno. Después de ese día, cada vez subía un poco mi falda para privilegiar su vista, a pesar de ir contra el reglamento. Bien dicen que en el amor no hay reglas. Lo comprobé.

Poco a poco, Isaac y yo hablábamos con cualquier pretexto al final de la clase. Le pedí también asesorías porque yo me consideraba muy torpe en inglés, no es que lo fuera, con Muriel siempre hablábamos en inglés en su casa para que sus padres no nos entendieran, pero podía ser una completa ignorante sólo por estar con él.

Dos días después habría de verlo en su casa a las tres de la tarde. Cuando le dije a Muriel se emocionó tanto como yo y sólo me advirtió los cuidados que debía tener.

Supongo que era su deber de amiga decirlo. No trató de detenerme porque entendía mi historia. Siempre he creído que ella es más prudente que yo, casi es una extensión de mi limitada conciencia. Después de todo le pedí que me acompañara a comprar algo adecuado. Sabía que el encuentro ocurriría con o sin asesoría de inglés, eso era lo de menos.

Al salir de la escuela pasamos por una tienda departamental y fuimos directo a la sección de lencería. Para las empleadas y las señoras que estaban cerca no debimos parecer más que dos chiquillas que juegan a ser mayores sin saber que yo estaría por probar algo mucho mayor para mí.

Entre pantaletas de todo tipo y medias jaspeadas que estaban muy de moda en esos años, me decidí por un pequeño calzón color rojo. Muriel, como toda buena amiga, no me dejaría sola. Ella compró un calzón igual pero color rosa muy tenue, además, entre las dos compramos unas pantaletas tradicionales de esas de algodón y como de abuela que solíamos usar a diario bajo la falda. Sería ridículo y bochornoso que Isaac me viera con algo así puesto. Esa compra marcó el primer paso a nuestra nueva vida.

Una vez en la caja, a punto de pagar y sintiéndonos como delincuentes, nos percatamos de que la cajera nos miró con asombro cuando entre las pantaletas de abuela sacó esos diminutos calzones rojos.

Pagamos y nos fuimos entre risas. Jamás habría imaginado que esa experiencia, una de las mejores que he tenido a su lado, involucrara ropa interior de barata.

Pasó el tiempo y el día de la reunión con asesorías llegó. Muriel me acompañó hasta la esquina de la casa de Isaac y me esperó en un restaurante muy pequeño hasta que terminé.

Todo pasó sin tener noción de nada. Entre los estudios sobre el *would* y el *wouldn't*, mi pierna rozó la pierna de Isaac. Nos miramos. Me sentí apenada. Esa fue la única vez en que lo estuve. Isaac pasó su mano fría y larga sobre mi muslo derecho, me parece sentir cómo a pesar de todo me quemaba la piel; levantó un poco mi falda color azul. Mis medias debieron excitarlo. Estoy segura. Isaac no era muy diestro con ellas. Tuvo que rasgarlas para poder mirar el calzón rojo que llevaba puesto. Lo demás es historia. Lo hicimos, o él lo hizo, y un chorrito de sangre salió ensuciando su sillón color camello. Temí que se enojara por la mancha que había dejado, pero sólo sonrió.

Yo también sonreí.

Después de ese día comprendí que así se podían ganar sonrisas muy sinceras, pero también me di cuenta después de que era una sonrisa que se apreciaba sólo una vez.

Pasaron unas dos horas entre jugueteos. Muriel seguía en el restaurante. Comía papas a la francesa y cuando por fin llegué, ella escuchó mi historia sin interrumpir ni por un momento.

Pienso en esas medias que terminaron rasgadas cuando llegué a casa.

Pienso en la saliva que se secó en mis labios después de los besos.

Pienso en la amiga que me escuchó y me esperó ansiosa comiendo papas a la francesa en un restaurantillo de cuarta.

Es una pena que Isaac se tuviera que ir de la escuela cuando terminamos el año escolar. No sabía que se casaría, eso lo supe unas semanas después de acostarme con él.

A partir de entonces me di cuenta que no sólo se trata de obtener, sino también de mantener.

Una pérdida más no volvería a pasar. Era mejor hacerse a la idea de que nada resulta como uno quiere. No sirve de nada imaginar y construir castillos en el aire cuando no hay aire ni se conocen los castillos.

Por eso Jean y yo somos perfectos con nuestras imperfecciones. La vida nos enseñó a ser así y dar el amor a una persona sin intereses involucrados más allá de la pasión. En caso de abandono siempre hay que tener a alguien más para apoyarse. No como un

noviecillo infantil de la preparatoria que exigía todo mi tiempo y que incluso me pidió abandonar a Muriel. Mi mayor error fue dejarla una temporada sólo para estar él, pero mi amiga lo entendió, me advirtió, y al regresar herida y arrepentida, ella nada me reclamó. Debía equivocarme, lo hice y ella no me juzgó. Sí. El tal Alberto fue cruel conmigo. Hablaba de mi pasado a su conveniencia, medía mi pasado según nuestro presente. Con él aprendí que el pasado es un arma poderosa y no se le debe confiar a nadie así. Comprendí que los errores nunca se acaban, mucho menos si se comparten con la persona equivocada.

Con Alberto también aprendí a no mostrarme sin filtros. Él conocía mis defectos y los utilizaba sólo para lastimarme. Me dolió el doble al pensar que yo le había dado las armas para matarme sin más.

Y al final entendí, cuando comenzó a darme celos con otra chica, que era un pendejo y que el amor pasaba a segundo plano cuando se trata de juegos.

Han de ser los años, la experiencia que se lleva auestas lo que hace que las cosas mejoren, que la relación con Jean sea otra cosa, algo libre y yo soy su reina en el tablero. Que se mueva si quiere, no va a durar mucho sin mí. Él ya no tiene a nadie que lo defienda, sólo tiene deseos que no sabe a dónde van y que de pronto se vinieron a quedar conmigo.



## E

121

Imaginar mi buen comportamiento a los ojos de Leonardo me aterra un poco, me aterra más pensar que el resultado fue escaso. Le di la autoridad que le gustaba sentir incluso en aspectos mínimos como sentarse siempre a la cabeza. No es que Leonardo careciera de poder, pero jamás tendría tanto como aspiraba, en ese ámbito sus hermanos lo opacaban, pensé que la mejor manera de hacerlo feliz era darle lo que quiere o al menos que sienta que lo tiene sin tenerlo. Realmente no tenía ningún problema con ilusionarlo si eso aseguraba un futuro feliz.

Sé que a muchos no les gusta su mal temperamento, ni siquiera a nuestros hijos, pero todo radicaba en saber consentirlo. Para dominar a un hombre, hay que aplacarle el ego con caricias, que piense que domina aunque en realidad sea el subyugado. La respuesta está en conquistar por medio del gusto. Así de fácil. Y así lo he hecho desde hace mucho.

A mi madre la llenaba de halagos cuando quería llegar más tarde a casa. Claro que esto no debe salir al momento, sino que debe haber preparación previa. Todo debe ser natural, lo más natural posible a decir verdad. Aquí es donde se pone a prueba la creatividad. Ser así es difícil. Espero que mis hijos lo entiendan en algún momento. Nunca he hablado con ellos abiertamente de esto porque temo que usen mis estrategias en mi contra, pero cuando llegué el momento indicado lo haré para que puedan conseguir lo que quieren sin hacer daño.

Si alguien se enterara de mi manera de ser, pensaría que soy manipuladora, pero yo no me considero así. Creo que la astucia lo es todo en esta vida.

Las casas bonitas, las vacaciones y los lujos no llegan con gritos, sino con buenos tratos. De vez en cuando he tenido que darle la razón a los que no la tienen, incluso a Leonardo, que suele ser muy necio y berrinchudo, pero todo eso lo hago sólo con quien me importa lo suficiente. Sería una tonta actuando así con gente que no me interesa en lo absoluto.

Apariencia fuerte aunque se esté a punto del llanto. Eso es todo.

De cualquier manera y basándome en lo aprendido sé que a veces las relaciones son más complicadas de lo que parecen y en toda relación siempre hay una persona que domina y otra que cede. Él cree que domina, yo lo hago creer que domina, pero soy yo la que controla. Sé lo que quiero y sé lo que implica. Eso me da el control más que a nadie. Y qué bueno que Leonardo se equivocó, ya no lo aguantaba todo esto. Ser perfecto cansa más que ser humano.

Como a las marionetas, así todo es mundo: funcionamos de acuerdo con cómo nos jalen los hilos, pero así como en el arte del titiritero, esta habilidad no era algo que pudiera lograr o dominar cualquiera, era un trabajo de años de observación y entrenamiento, de errores y algo de sufrimiento que te dejaba con la vida hecha un enredo por algo de tiempo, pero después vendría lo bueno. Y lo fue por un rato.

Roxana lo sabe. Ella sabe todo de mí. Sabe lo que quiero y he querido desde siempre. Curiosamente y a pesar de los pronósticos, yo siempre quise una familia estable. Muchas de mis compañeras hablaban de viajar, conocer personas, experimentar, pero yo no creo en eso.

Mi querida Roxana es de la idea de hacer todo lo que pueda y vivir, pero yo estoy convencida de que hay cosas que son mejores nunca probar. Roxana ha vivido tantas cosas que resulta increíble concebirlas todas en un momento, aunque me siento feliz de poder vivir un poco más a partir de su experiencia, donde no hacen daño, donde ella aprendió y mantiene una sonrisa.

Cuando teníamos unos diecisiete años Roxana se fue a España de viaje. Vivió allá con un polaco que conoció en un bar y lo demás es casi una historia predecible. Probó de

todo. Bebió alcohol de más y consumió drogas. Le fue bien y lo disfrutó. Regresó a su casa al mes y me contó todos los detalles. No es adicta, sólo le gusta fumar tabaco y otras cosas de vez en cuando.

Además de esa ocasión, sólo nos separamos una vez más cuando uno de sus novios de la preparatoria la obligó a alejarnos. Yo no podía hacer nada. Le dije que pensara mejor las cosas, pero ella quería probar. Confió y todo resultó en un fracaso. Pero no importó. Volvimos a reunirnos y comprobamos que las grandes relaciones no se fraguan con grandes distancias físicas o emocionales. Ahí creí en el infinito.

124

Y es que la vida de Roxana siempre me ha parecido excitante desde que éramos niñas. Siempre ha sido así, pero también la veo como una obra de arte que se debe contemplar, estremecer y nada más. Su experiencia me basta para conocer más de lo que habría conocido sola. No sé por qué algunos creen que es mejor quedarse con las personas que son idénticas a nosotros, no se trata de ser iguales, sólo hay que tener objetivos similares, y todo se nutre por sí mismo, llegan nuevas perspectivas y si el plan A falla, se puede poner en acción el plan B visto desde una perspectiva diferente. Si se cubre más campo la batalla está casi ganada.

Y es la perspectiva la que ahora me atormenta. He vivido alimentando las fantasías de Leonardo e incluso realizando algunas para darnos gusto. Ha de ser por eso que ahora está tan apenado, casi no habla y sigue cabizbajo. Yo sé que debo seguir mostrándome

enojada con él aunque no me importe tanto lo que hizo. Él sabe que no hay nada que reclamarme, ni lo habrá jamás. Él no puede salirse de la jaula que él construyó y sabe que hay mucho poder en lo que hice al convertir una simple casa en un hogar.

A estas alturas voy descubriendo que todo sabe mejor a costa de su dolor. Ya me estaba cansando de él, de lo mismo.

Pienso, con mi amiga enfrente y rodeada de extraños, en cómo la seriedad que me gustó al principio se convirtió en su peor mal. Nuestro amor se fue haciendo lento a falta de su poca espontaneidad. Sus temores de crianza lo fueron matando, sentía que no debía hacer nada fuera de las reglas confeccionadas para él. Se hizo pobre de emoción. Parecía que ya no tenía nada para dar a pesar de que sigue enamorado de mí, sólo tenía miedo y sacó sus temores en medio del impulso. Gran error.

Repaso aquel día cuando hace unos meses reunidos con su madre ella golpeó su ego, le dijo que era menos hábil que sus hermanos. Lo vi derrumbarse ante ese comentario hostil. Sabía su lugar y nada le dolió tanto como que su madre lo confirmara verbalmente y con testigos. Eso lo desmotivó, le mató algo en el interior y descubrí que era menos fuerte de lo que imaginé al conocerle. Su talón de Aquiles fue tocado. Explotó y las esquirlas me lastimaron.

Con Leonardo sólo quedaban dos opciones, el adulterio gozoso entre los hombres que se quedaron esperándome o la resignación virtuosa, seguir cargando la cruz en público, como lo esperaría la abuela. No lo sé aún... ¿O...?

Es que el rey sin su reina tiene grandes posibilidades de morir. Leonardo sólo se debilitaría más sin mí. Él sabe que me necesita, no me dejaría nunca. No deseaba perderme, ni yo a él aunque no sé por qué.

126

En esta relación que se desmorona me queda pensar en esa aspiración de ser amada. Aquí, como en todo, siempre hay alguien que gana más y alguien que pierde un poco más de lo debido.

Pienso en David y Adriana. Ellos son jóvenes, no saben que tienen un padre débil, ni que tienen una madre muy inteligente. Lo entenderán tarde o temprano, si los he educado

bien. Sabrán cuando se enteren que sería una tonta si me separara en este momento de Leonardo. Las cartas no se juegan al mismo tiempo.

Y no sé por qué me lo dijo. Ya me había dado cuenta de todo en él. Es más fácil vivir una mentira que se conoce y no se ha dicho, a decirla y tratar de ocultarla. Pendejo es por haberlo hecho y más por decirlo. Le faltó saber que la felicidad también se hace de pequeñas mentiras.

Y yo que siempre me renovaba. Si Roxana lo sabe, así como no nos gusta vernos con el mismo atuendo más de una vez entre nosotras, tampoco nos gusta que nuestros esposos nos vean con el mismo conjunto de lencería más de una ocasión, a menos que ellos nos lo pidan. Cada hombre tiene su atuendo favorito, pero no nos deshacemos de ninguno porque el apetito de los hombres es muy caprichoso. A veces quieren a una *dominatrix* que use ligeros negros a su lado y otras veces quieren a una mujer dócil vestida de encajes rosados.

El apetito de un hombre es el capricho del hombre y hay que ser más listas que eso.

¿Fue culpa mía?

No.

Cartas tenemos, sólo debíamos jugar, aunque eso no garantizara nada. En la vida, en el juego, nada está completo sin el azar.

128

Ya no puedo pensar que mi corazón sirva solamente para bombear sangre y vivir sin sentir. No pretendo tampoco olvidar lo que ha pasado porque al final nadie desea perder sus recuerdos por terribles que sean ya que al perder los recuerdos se pierde parte de la identidad propia y una parte del corazón. Por eso es que para no perderse jamás hay que darse por completo.

Ya Leonardo me dio libertad de hacer.

Dicen que un nuevo amor mata u olvida al anterior, pero ¿y si no es así? ¿Y si nos han mentido? ¿Qué haré para ganar esa batalla llamada amor?

Lo dirán mis ojos. Roxana lo sabe. Sólo ella y yo sabemos lo que va a pasar después de decir todo con escasas palabras.



Miro el reloj y bebo la espuma fría que quedó en la taza.

Es tiempo de partir.

Roxana y yo nos marchamos del café Chaud. Aquí han quedado más recuerdos de los que traía. Aquí queda también una decisión en el aire, un futuro con la suerte y el azar de por medio.

**E'**

130

No sé cuánto tiempo ha pasado ya, pero si alguien de verdad importa, el tiempo es lo de menos.

Las palabras han sido pocas y los recuerdos nos han llenado. El silencio grita cuando todo se sabe. Perdidas cada una en nuestros pensamientos, en el ayer. Perdidas frente a nuestras tazas vacías y en medio de extraños sin reclamar nada, sin excusar ni pedir permisos. Nos quedamos calladas. Calladas en una reunión más llena de voces calladas.

Veo en el rostro de Muriel la indecisión. Aunque se comporta bien con todos, deja espacio para el misterio, cuando ella lo decida tendrá a cualquier hombre a sus pies porque

a nadie le ha permitido que la olviden. Que Leonardo se equivocara sólo le da una ventaja, un valioso comodín en el juego. Sé lo que hará a pesar del silencio. A Muriel le gusta jugar y tarde o temprano habrá de hacerlo.

Muriel sabe que la libertad ahora es tan grande y todo es diferente cuando siempre se ha movido entre márgenes, entre normas.

Sabe que le seguirán diciendo sus conocidos “señora de Toledo”. Sabe que no mostrará su astucia jamás porque la gente tiende a confundir la astucia con maldad. Sabe que es mejor parecer tonta. Sabe que a Leonardo no lo arruinó la costumbre, sino sus creencias. Sabe también que en el fondo quería que todo pasara como pasó. Sabe que siempre ha obtenido lo que ha querido, incluso cuando no lo parece. Sabe que ella ahora tiene el poder y que difícilmente lo va a dejar.

Sabe que ganó una carta. La de la incertidumbre, y esa, vale más que todas las demás, más que cualquiera.

Es tarde.

Ya se ve a la gente salir de sus trabajos y alguien abre la puerta.

Entra el aire. Salen los recuerdos.

El café se terminó, pero el juego sigue. Las cartas no se han terminado para ninguna de las dos.

Nos levantamos. Un abrazo y un beso en cada mejilla anuncian el adiós y un próximo encuentro.

Al alejarnos, noto las miradas de deseo de hombres y mujeres a nuestras espaldas.

Este libro se terminó de imprimir en junio de 2016 en la ciudad de Toluca de Lerdo, Estado de México con un tiraje de siete ejemplares.

